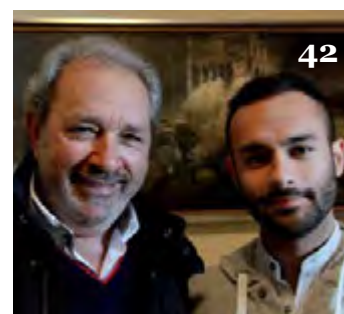


ESTRELLA

numero III

Cuaresma 2013





6 Via Crucis Extraordinario por el Año de la Fe.

18 50 Años de la Casa Hermandad

26 Juan Pablo II

34 D. José Martín Pérez

42 Artistas de la Estrella

54 Anuario 2012

77 100 Años de la Oliva de Salteras



Hermano Mayor: **MANUEL DOMINGUEZ DEL BARCO**

Dirección. **FRANCISCO JOSE LOPEZ DE PAZ**

Dirección de edición. **MARI CARMEN MARTIN RODRIGUEZ**

Consiliario Delegado: **PABLO ALCOCER CARBAJO**

Coordinador: **JAVIER BLANCO**

Con artículos de: **ARACELI LIMON, SERGIO CORNEJO, JAVIER BLANCO, MANUEL GONZALEZ, FRANCISCO J. LOPEZ, RAFAEL MEDINA, JOSE MANUEL GARCIA, M^a CARMEN MARTIN, JOSE CARLOS RIOS, CAROLINA GARCIA, CONCEPCION MORENO, RICARDO MORENO, JOSE JESUS PEREZ, ANTONIO CATTONI, JOSE ANTONIO RODRIGUEZ, MARGA CASTILLO.**

Fotógrafos colaboradores: **MARIANO RUESGA OSUNA, MANUEL JESUS RODRIGUEZ RECHI, MIGUEL MANZANO, SARA MANZANO, SEBAS GALLARDO, JAVIER JIMENEZ, RAFAEL RODRIGUEZ CARRERO, LUIS MANUEL JIMENEZ, JUAN ANTONIO BANDERA, FRAN REDONDO, COMUNICACION HERMANDAD DE LA ESTRELLA Y ARCHIVO DE LA HERMANDAD**



Edita la Hermandad de la Estrella

Capilla de la Virgen de la Estrella: C/ San Jacinto, 41

Casa Hermandad:

C/ N. Padre Jesús de las Penas, 4

Triana - 41010

Sevilla Depósito Legal SE-1801-93.

Impreso en J. de Haro, Artes Gráficas, S.L.



“Sevilla queda al margen del laicismo exacerbado que ha expulsado con una velocidad que no llega a una generación a Dios de la sociedad y de la familia”

“A Don José Martín Pérez le queremos y nunca lo olvidaremos. Fue un cura santo y enamorado de la Hermandad de la Estrella, con una devoción muy grande por sus titulares”





NUESTRO ARZOBISPO

Manuel Dominguez del Barco
Hermano Mayor

Tenemos la suerte los sevillanos de contar con un Arzobispo, D. Juan José Asenjo Pelegrina que es además de santo con una gran espiritualidad, cercano, instruido y muy inteligente. Al poco de llegar tuve la ocasión de asistir a un retiro que impartió en cuaresma, y no olvido como la empezó: si las hermandades no existieran sin duda tendríamos que inventarlas.

Este pensamiento entronca perfectamente con el Año de la Fe que vivimos en la Iglesia Universal. Gracias a las hermandades, Sevilla queda al margen del laicismo exacerbado que ha expulsado con velocidad que no llega a una generación, a Dios de la sociedad y de la familia. No hay sevillano que desde que nace no aprende lo primero a lanzar un beso a la Santísima Virgen o besar el pie de la Imagen que es la devoción de sus padres. Todo sevillano lleva en su cartera una foto de la Santísima Virgen o del Señor. Parece, pero no es, un razonamiento simplista. La semilla cristiana está latente y más viva que nunca en Sevilla; es como una tierra buena de la que nacen vocaciones, y que nos tiene a todos metidos de lleno en la Iglesia, con gran peso en la sociedad, que sin duda la hace más buena.

La Hermandad de la Estrella es un lucero de la Iglesia. En estos días tristes por la noticia de la renuncia al papado de Benedicto XVI, la Hermandad de la Estrella sólo tiene palabras de aliento, cariño y reconocimiento para él, que quiso recibirnos en audiencia, y que acreditó gran fervor mariano cuando cogió de mis manos la foto de la Virgen con el capote y le dijo lo que todos los hermanos de la Estrella le decimos a diario con el cariño de un hijo. La Hermandad de la Estrella es profundamente eclesial, como no podía ser de otra manera y reza en estos momentos por la Iglesia, con la confianza de que el Espíritu Santo gobierna.

La FE hizo nacer a esta Hermandad y la FE la sostiene. Es nuestra responsabilidad mimarla como una llama encendida para que no se apague, y tenemos que hacerlo en nuestras familias. Y tenemos que defenderla sin complejos. Para poder hacerlo tene-

mos la responsabilidad de formarnos y vivirla en todo momento de nuestra vida: trabajo, familia, ocio. Somos miles los hermanos de la Estrella y a todos nos reconocen por tener una devoción inquebrantable a Nuestro Padre Jesús de las Penas, verdadero Dios, y a su bendida Madre, La Virgen de la Estrella. No podemos disociar la fe de la vida cotidiana. Os tengo que decir que el momento más emocionante que vive la Hermandad es cuando en la Función Principal que este año es el día 24 de febrero a las 9,30 en la Iglesia de Santa Ana, todos nos acerquemos a protestar públicamente la fe que vivimos, con la mano en el Evangelio y nuestro beso de compromiso en el Libro de Reglas. Que no falte ningún hermano de la Estrella a este momento que no olvidará.

Como sabéis, tenemos un nuevo inquilino en la Capilla. La Imagen del Beato Juan Pablo II, que vivió con una santidad heroica la fe, nos espera para que le pidamos por tantas necesidades que tenemos y tiene hoy día nuestra sociedad. La Hermandad de la Estrella no olvida que estamos viviendo una crisis sin precedentes y dedica todos sus esfuerzos a ayudar a quien nos pide su auxilio. La bolsa de caridad, os lo aseguro, está realizando un gran esfuerzo para ello, y su objetivo es nuestra actual prioridad.

He querido dejar para el final un recuerdo para nuestro muy querido D. José Martín Pérez, quien fue nuestro director espiritual, entre otros cargos, y que acudió a nuestra Capilla hasta que le fue humanamente imposible. A D. José le queremos y nunca lo olvidaremos. Fue un cura santo y enamorado de la Hermandad de la Estrella, con una devoción muy grande por sus titulares. Le tenemos que agradecer también a su hermana María Luisa, que lo ha cuidado con cariño y esmero hasta el último momento, y le tengo que decir que sin duda D. José está viendo ya el rostro del Señor y que será un benefactor fabuloso para que esta Hermandad no pierda nunca el buen camino.

Siguiendo siempre los pasos que nos marca nuestro Arzobispo, el camino será seguro y bendito.



LA DÉCIMA ESTACIÓN

Mereció la pena por verte

Araceli Limón

17 de febrero. El día previsto para celebrar un Via Crucis extraordinario como nunca se había organizado en Sevilla. Desde la Capilla de la Estrella está dispuesto para salir el misterio del Señor de las Penas para representar la décima estación, “Jesús es Crucificado”. La escena se ajusta al tenor del relato evangélico en el que está basado el Via Crucis de Juan Pablo II que es el que se ha elegido para la ocasión: Así lo relata el evangelista Marcos: “Y condujeron a Jesús a un lugar llamado Gólgota, que significa: “lugar del Cráneo”. Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó. Después lo cru-

cificaron. Los soldados se repartieron sus vestiduras, sorteándolas para ver qué le tocaba a cada uno. Ya mediaba la mañana cuando lo crucificaron.”

Desde el lunes anterior a la salida, el paso se encontraba en la Capilla. Durante esa semana y especialmente en el fin de semana previsto para el traslado fueron miles las personas que se acercaron a ver a Nuestro Padre Jesús de las Penas, dispuesto en esta ocasión en un paso adornado de una manera especial, que recordaba aquel otro que salía de San Jacinto con el monte de corcho y las flores salpica-







Como si se tratara de un Domingo de Ramos, la Cruz de Guía, los faroles, las navetas, los inciensarios, los ciriales estaban preparados para salir con el cortejo de la Hermandad dispuesto a dar en un domingo de cuaresma, el mismo testimonio de fe que en la Semana Santa.



Este es el aspecto que presentaba el paso y que vieron miles y miles de personas que se acercaron a la Capilla en las horas previas y también en las posteriores a la celebración del ejercicio piadoso. Nuestro templo permaneció abierto hasta la noche del domingo día 17



El paso se adornó con corcho, iris, jacintos, statis y lavanda morados, rosas, claveles y margaritas en tonos rojos, orquideas burdeos y amarillas y ruscus, alenjo y proteas verdes

das. Pero eso era lo de menos. Lo de más es que esas miles de personas que se acercaron a La Estrella rezaron ante el Cristo. Si uno de los objetivos del Año de la Fe es la oración, éste se consiguió ampliamente. Después, el mismo día 17 no se pudo celebrar el acto que con tanto empeño se había preparado. La previsión meteorológica adversa suspendió el traslado de los pasos al lugar previsto. A la Estrella le había tocado en la Plaza del Triunfo, junto al paso del Señor del Gran Poder. Pero eso no nos privó de lo más esencial. La hermandad, con una cruz de madera, estuvo presente en la Catedral donde sí se llevó a cabo el rezo de las estaciones del Via Crucis presidido por el Arzobispo Juan José Asenjo. Dos periodistas hermanos de La Estrella, Mari Paz Oliver y Javier Blanco figuraban entre los seis lectores. Aunque no saliera el paso, lo importante si se celebró. Pese a todo, el 17 de febrero de 2013 estará para siempre en nuestro recuerdo. Todo mereció la pena por verte tan igual y tan distinto, por esa primera impresión cuando todavía no era la hora.



A los pies del Señor se situó la simbólica copa del vino mirrado que le ofrecieron las mujeres y una corona de espinas traída por el pintor y hermano de la Estrella Daniel Franca desde Belén. Se aprecia el excepcional exorno compuesto por corcho y una variedad de flores moradas, rojas y amarillas







El Arzobispo de Sevilla Monseñor Juan José Asenjo acompañado del Obispo Auxiliar Monseñor Santiago Martín y el Vicario Teodoro León en el rezo de la décima estación frente a la cruz que portaban los hermanos de la Estrella en la Catedral.



La Cruz de la décima estación en la Catedral con el grupo de hermanos de la Estrella encabezados por el hermano mayor esperan la llegada de la comitiva para el rezo de la estación correspondiente. Nos acompañó el delegado del Domingo de Ramos Francisco Vélez



Traslados excepcionales



Este año la Virgen se fue sola a Santa Ana. Las excepcionales circunstancias la cuaresma y la participación de nuestra Hermandad en el Via Crucis Extraordinario llevaron a replantear la secuencia habitual del traslado de las Imágenes a la Catedral de Triana para la celebración del Quinario. Así, el sábado día 16 cuando cayó la noche, la Virgen salió de la capilla camino de Santa Ana. El Cristo se quedó en la Capilla, en el paso esperando su traslado a los alrededores de la Catedral para presidir una de las estaciones del rezo del ejercicio piadoso. Puede que el de este año haya sido uno de los traslados más ma-

sivos que se recuerdan, quizá por la presencia en Sevilla, ya desde el sábado, de numerosas personas que había llegado a la ciudad para participar al día siguiente en el Via Crucis. En esa secuencia de traslados estaba previsto que el Cristo de las Penas llegara a Santa Ana en sus andas en la noche del lunes día 18. Pero la insistente lluvia truncó los planes. Pese a que la hermandad esperó algún claro para llevar a cabo lo previsto la insistencia de las precipitaciones provocó la suspensión del traslado público. Nuestro Padre Jesús de las Penas fue trasladado en privado esa madrugada a la Parroquia de Santa Ana.



La Virgen fue trasladada a Santa Ana en solitario en las vísperas del día del Vía Crucis



LA PAPELETA DEL VIA CRUCIS EXTRAORDINARIO

Sergio Cornejo Ortiz

El dibujo de la papeleta para la participación de la Hermandad de la Estrella en el Vía Crucis extraordinario del año de la Fe, se concibe como un cuadro en el que se representa la estación de nuestro Titular: "Jesús es crucificado". En él aparece pintado Nuestro Padre Jesús de las Penas, que centra la composición, así como las figuras secundarias de su paso de misterio, junto a otros personajes que evocan el pasaje que se está describiendo, tales como los dos ladrones que fueron crucificados a los lados de Cristo. Aparece en primer plano la Cruz, que está siendo preparada para la crucifixión del Señor, junto a su túnica, el cesto de herramientas y demás detalles que dotan a la escena de un intenso realismo; al fondo de la pintura se desdibuja la ciudad de Jerusalén. Esta representación se inspira en una grisalla de finales del siglo XIX, del pintor José Echenagusia "Echena", denominada "Llegada al Calvario".

Este cuadro se rodea de un arquitectónico marco barroco que contiene a los Titulares de la Hermandad. En la parte central superior aparece el Triunfo de la Cruz, en clara evocación del rezo del Vía Crucis, escoltado por las Santas Justa y Rufina que a su vez custodian el escudo de la Corporación. En uno de los laterales se representa a San Francisco de Paula, con su lema de "Charitas" y en el otro se dibuja al Beato Juan Pablo II, en alusión a la Imagen que se venera en la Capilla de la Estrella y por ser el autor del Vía Crucis que se reza.

En la parte inferior del dibujo, dos ángeles atlantes sostienen el cuadro anteriormente descrito, dejando entre ellos el espacio destinado al texto que debe aparecer en la papeleta. Se cierra la composición en la parte inferior con una cartela que recoge el logotipo del Año de la Fe.





X ESTACION
JESUS ES CRUCIFICADO

S. G. 17





SUSPIROS TRISTES

Javier Blanco

" Tengo una pena, una pena / que casi puedo decir / que yo no tengo la pena, / la pena me tiene a mí". Así, como decía Machado, debió sentirse Jesús a punto de ser crucificado llegados a un lugar llamado Calvario. O como lo inmortalizó Alberto Durero, artista del Renacimiento alemán, en los trazos de uno de los grabados de su serie la Gran Pasión. Expresión de angustia infinita, de temor a los clavos, de miedo a la muerte. De nuevo la agonía. Como en el huerto. De nuevo la oración. Como en el huerto.

Parece probable que el artista flamenco José de Arce se inspirara en la estampa de Durero para tallar al Señor de las Penas. Parece, en cambio, seguro que cuando lo creó, siglo y medio después, allá por 1655, el ambiente de decadencia que envolvía Sevilla, fruto de la epidemia de peste que redujo la población a la mitad en tan sólo seis años, influyeron en su trabajo con la gubia. Hambre, enfermedad o corrupción eran las penas de cada día de una ciudad avocada a la muerte, tan presente en las calles, tan frecuente en su gente. Entre tanto pesimismo nace, por tanto, la imagen sedente cuyo nombre recuerda toda una época, un tiempo que avivó la fe perdida, y con ella el barroco más dramático y complejo, la eclosión de otra manera de entender el arte hasta entonces inédita.

Algo de razón llevaba Karl Marx al decir que la historia se repite. Otra crisis, bien distinta, o quizás no tanto, vuelve a impregnar de penas los rincones de Triana. A las de siempre, de pañuelos de semáforo, dinteles de iglesias o puñales de hermandad, se suman ahora las colas en las aceras de sello o plato caliente, las maletas sin retorno, los gritos de protesta o el desconsuelo del desahucio, de casa y dignidad. Penas del Señor, de ayer y hoy; del Zapatero, que une sus manos y eleva su mirada, como hacen sus hijos entre suspiros tristes, lágrimas cansadas, que diría Góngora, en su oración perenne, buscando siempre la luz de una Estrella entre valores olvidados.

Publicado en la revista Pasión en Sevilla del diario ABC el 14 de febrero de 2013

LA PRIMERA CASA DE HERMANDAD

Manuel González



En el año 1962 nuestra hermandad vivió uno de los momentos claves de su historia, pues un grupo de valientes, quizás algo inconscientes, se embarcaron en un proyecto que cambiaría el futuro de nuestra corporación, la compra de un solar que con posterioridad y una vez edificado se convertiría en nuestra CASA DE HERMANDAD.

El mundo vivía entre los sobresaltos que proporcionaban los continuos enfrentamientos entre las

dos grandes potencias mundiales, EEUU y la URSS, embarcadas en su interminable “Guerra Fría”, y la intensa actividad del Papa Juan XXIII que igual excomulgaba al líder socialista Fidel Castro, que convocaba el Concilio Vaticano II, el cual se inauguró el 11 de octubre de ese mismo año.

Nuestro país se encontraba en pleno desarrollo, un momento de auge económico en el que se produjo el éxodo del campo a la ciudad, con la lle-



gada de múltiples familias que arribaban ilusionadas en busca de nuevas y mejores perspectivas de futuro.

Se vive un momento en el que la modernidad nos va alcanzando y así, por ejemplo es el año en el que se equiparan los derechos laborales de hombres y mujeres, el año en el que las campanadas de fin de año son retransmitidas por primera vez por televisión.

En Sevilla también se vive todo este ambiente de incipiente aperturismo, aunque por la falta de infraestructuras, la ciudad sigue siendo asolada por inundaciones que provocan muertes y daños materiales que nos transportan de forma obstinada a épocas remotas..

Son los años de la aparición de los grandes almacenes comerciales en la Plaza del Duque y de la Magdalena, operaciones que afectaron al entorno

provocando nuevos “problemas” como son el tráfico y la destrucción sistemática del antiguo caserío.

A lo largo de la década de los sesenta se culminará el proceso de construcción de un gran número de núcleos urbanos y barriadas, las inmobiliarias construían rápido; levantando al mismo tiempo barrios de elevado nivel social, como Conde de Bustillo o Huerta del Rey, o algunas más modestas como Juan XXIII, Rochelambert, o el Tardón en nuestra Triana.

Construcciones que solucionaron los problemas de viviendas de muchos sevillanos que hasta entonces ocupaban grandes corrales de vecinos, o incluso en el peor de los casos chavolas.

El alcalde fue hasta 1963 Don Mariano Pérez de Ayala, y desde 1963 hasta 1966 Don José Hernández Díaz, y el Gobernador Civil Don José Utrera Molina, que fue nombrado hermano honorario de nuestra corporación. Don José María Bueno Monreal era el arzobispo hasta que algunos años después fue nombrado Cardenal.

Como hemos comentado nuestro barrio vivía inmerso en un cambio brutal de su fisonomía. Los corrales de vecinos iban desapareciendo y aún cuando las posibilidades de prosperar eran cada vez mayores, la pobreza y las viviendas en condiciones poco dignas eran de lo más normales.

Nuestra hermandad vivía un momento de esplendor ya que un par de años antes había culminado con indudable éxito un proyecto reservado hasta entonces a las corporaciones más importantes, la conmemoración de su 400 aniversario fundacional con un extenso programa de actos que culminó con una procesión de carácter extraordinario.

Dicha procesión se llevó a cabo el 12 de octubre de 1960 y recorrió las principales calles del barrio de Triana.

El Hermano Mayor de dicha conmemoración fue Don Faustino Bárcenas Arroyo acompañado de un puñado de estrellistas, valientes adelantados a su tiempo, con una visión diferente de las hermandades y del sitio que éstas debían ocupar en la sociedad.

Tras el 400 aniversario, la hermandad se plantea nuevos proyectos, nuevas ilusiones, y para conseguirlas, una nueva Junta de Gobierno, de manera que en el Cabildo de Oficiales del 13 de mayo de 1961

Don José Luna Gázquez, que hasta entonces ocupaba el cargo de oficial es propuesto como Hermano Mayor.

En dicho Cabildo Don José tras ser propuesto para tal función toma la palabra y dice “si soy elegido, acepto el cargo de buen grado, con la única y fundamental condición de que la Junta colabore estrechamente, en este nuevo periodo verdaderamente trascendental.”

La nueva Junta de Gobierno quedó ratificada en el Cabildo General realizado el 28 de mayo de 1961, con la siguiente composición:

«Hermano Mayor, Don José Luna Gázquez; Teniente de Hermano Mayor, Don Adolfo Ferrer González; Vice-Teniente de Hermano Mayor, Faustino Bárcenas Arroyo; Mayordomo 1º, Don Guillermo Rodríguez Bellido, 2º Don José Jiménez García; Secretario 1º Don Manuel Encina Vázquez, 2º Don Ramón Jiménez Tenor; Fiscal 1º Don José Sánchez Dubé; 2º Don Eduardo González Redondo; Conciliarios, Don Carlos Furest García, Don Antonio Kiernan Flores, Don Fernando Balseras Fuente, Don José Garduño Navas, Don Fernando Medina Labrada, Don Antonio Pérez Vallejo; Priostes 1º Don Miguel Pérez Cubillana, 2º Don Manuel Llamas Galindo; Diputado de Cultos, Don Antonio Garduño Navas; Diputado Mayor de Gobierno, Don Cayetano Morente Gómez; Vocales, Don Manuel Rodríguez González, Don José Antonio Lencina González, Don Manuel Pacheco Gutiérrez, Don Rafael Medina y García de la Vega, Don Cristóbal Garrido Quintero, y Don Carlos Furest Montero »

Nuestros hermanos piensan en la hermandad como un centro donde poder desarrollar su vida cristiana, en un ambiente familiar, en el que la relación con los demás, y la caridad ocupan el lugar central.

Es curioso observar en este sentido como en una entrevista a nuestro hermano Don Antonio Kiernan Flores, en el Numero 1 de la Revista Estrella, cuando se le pregunta por el peor momento que ha conocido en la Hermandad responde:

“Sinceramente te voy a responder, aquella en que entré y no porque aquellos hermanos fueran malos, sino por los tiempos que corrían, en los que se atendía mas salir el Domingo de Ramos que a formar una verdadera Hermandad “

Era una Hermandad saneada, con cuentas muy ajustadas, la limosna de salida estaba en torno a las 70 pesetas, pero que tenía cierta capacidad de ahorro, de manera que en las actas de la época se observa que los distintos presupuestos solían saldarse con pequeñas cantidades a favor.

La caridad era una preocupación esencial y así por ejemplo en pleno proceso de la compra del solar, marzo de 1962 la hermandad realiza una “Comida para pobres” en la que el menú está compuesto de:

“ Estofado de Carne, (sino hay bastante carne, paela) y tortilla de dos huevos con patatas fritas, de postre un plátano”.

También eran importantes, el desarrollo de la vida de hermandad y la búsqueda constante de recursos, para lo cual se realizaban cines, involucrando en la venta de entradas a los colegios del barrio, se distribuían huchas petitorias, e incluso se llegó a plantear, en enero de 1962, el sorteo de un piso, aun-



Primera Piedra





que por dificultades de carácter administrativa la idea es rechazada.

Con un grupo humano tan activo, que consideraban clave aumentar el número de hermanos, (en enero de 1962 el Teniente de Hermano Mayor, Don Adolfo Ferrer solicita a su Junta de Gobierno que se comprometían a traer 5 o 6 hermanos nuevos cada uno) y con unas necesidades tan apremiantes, la compra de una Casa de Hermandad aparecía como el GRAN SUEÑO POR CUMPLIR.

Las necesidades eran muchas ya que el paso de Cristo se guardaba en un almacén-garaje, por el que

se pagaba un alquiler que suponía un gasto importante. El manto, el ropero de la virgen y los faldones se guardaban en el convento y en los domicilios de las camareras, y el resto, incluido el archivo se encontraba desperdigado por varios domicilios.

Los Cabildo de Oficiales se realizaban casi siempre en el Convento de San Jacinto, pero en ocasiones se acudía también al domicilio del Hermano Mayor, Don José Luna o al del Mayordomo, Don Guillermo Rodríguez.

Con la llegada de Don José Luna al cargo de Hermano Mayor, por su capacidad de gestión y fortaleza

económica, el proceso de la compra se acelera, de manera que por primera vez en octubre de 1961 el Hermano Mayor tiene una intervención en la que comenta:

“Las gestiones que se realizaban para la compra del solar visto han fallado, pero hay mas solares a la vista”.

En el Cabildo de enero del 62 el Hermano Mayor pregunta por el dinero del que se puede disponer, la respuesta, 57000 pesetas.

El solar que interesaba estaba en la calle San Jacinto nº 63, un caserón en ruinas en los que aún había inquilinos, el precio que se pedía 400000 pesetas, un precio muy elevado, pero era el lugar soñado, y así nuestro hermano Miguel Pérez Cubillana, prioste de la hermandad en aquel momento nos cuenta:

“Después de la misa de los domingos todos desayunábamos juntos en Los Candiles, y al pasar por la puerta del solar Eduardo González me dijo – Miguelito, ¿te imaginas montando el paso en este lugar? a lo que Miguel respondió – Claro que lo imagino y la Estrella lo va a permitir, me metí la mano en el bolsillo y tiré en el solar una medalla de la Virgen, diciendo a continuación, ¡ ELLA ya está dentro!

A partir de ese momento se abre un proceso apasionante de negociaciones, con momentos en los que el sueño se aleja, o cambia de domicilio, pues comienzan a barajarse otros solares de menor precio, en calles como Evangelista o Alfarería

Por fin en marzo del 1961 llega el momento definitivo, nuestros hermanos vuelven a Dos Hermanas, localidad en la que vive la propietaria del solar, la Sra. Dña. Concepción Mendo Banero, y se llega al acuerdo. La compra se realiza en 400000 pesetas que se desglosan de la siguiente forma: 50000 pesetas de señal, a lo 8 meses, tras escritura y entrega de llaves, ya libre de inquilinos, 100000 pesetas mas, y el resto a pagar en 3 años con un interés del 7%.

Para poder adquirirla y poder comenzar a construir nuestros intrépidos hermanos adelantaron cantidades muy importantes para la época:

Don José Luna, 20000, Barcena, Kiernan. Garduño, y Pérez Vallejo 10000, Ferrer, Sánchez Dubé, González Redondo, Guillermo Rodríguez, Fernando Medina; Rafael Medina y Manuel Encina 5000.

En el Cabildo General de 12 de abril de 1962, primero, y en el Extraordinario de 12 de octubre de 1962 se ratifica el acuerdo de la compra, así como se nombran dos comisiones, una de seguimiento, for-





mada por los miembros de junta que habían adelantado el dinero, y una segunda con carácter ejecutivo encargada de los aspectos técnicos formada por: José Luna, Adolfo Ferrer, Guillermo Rodríguez, y José Sánchez Dubé, ésta comisión tal como aparece en el acta de dicho Cabildo se encargará de:

“Decidir la iniciación de las obras, el ritmo de las mismas, arbitrará recursos económicos, realizará las operaciones financieras que estime necesarias para la rápida realización de su cometido actuando con entera y total independencia con respecto a la propia Junta de Gobierno”.

Como curiosidad en el acta de este importante Cabildo aparece también una declaración del Hermano Mayor en la que afirma que: *“la casa no será nunca empleada con fines lucrativos, ni que tampoco será Capilla”.*

Las escrituras se firmaron el 24 de octubre de 1962 y el proyecto arquitectónico fue desarrollado por Don Alfonso Gómez de la Lastra.

A partir de este momento la una única obsesión fue terminar la obra, y para conseguirlo se realizaron múltiples actividades, como la distribución de huchas por el barrio, la solicitud de donativos a todas las entidades bancarias del barrio, la realización de un belén, funciones de cine, así como múltiples rifas etc... Por otra parte todas las empresas que partici-

paron en la construcción entregaron donativos, o abarataron sus facturas, como hicieron por ejemplo, los Arquitectos, Notarios, etc... - También realizaron importantes donativos hermanos y vecinos, destacando el que realizó el Gobernador Civil de Sevilla Don José Utrera Molina, que entregó 50000 pesetas.

Gracias a todas estas gestiones y a la capacidad de sacrificio de todos nuestros hermanos la obra fue creciendo de manera que se fijó la fecha del veintitrés de junio de 1963 para su bendición e inauguración a la que fue invitado su Enma y Rvdmo. Sr. Cardenal Bueno Monreal.

Debido al fallecimiento de su Santidad el Papa Juan XXIII y la proclamación del nuevo Pontífice la bendición de la casa no pudo realizarse en la fecha fijada, quedando retrasada al 22 de septiembre de 1963. A la bendición asistieron las principales autoridades civiles, representantes del Consejo General de Cofradías así como representaciones de todas las Hermandades, las celebraciones quedaron resaltadas por la presencia de cohetes, bengalas, y un ágape que se realizó en los salones de nuestra Casa de Hermandad.

En el Cabildo General y de Elecciones de 27 de junio de 1963 nuestra hermandad toma un nuevo impulso pues si bien se mantienen en la Junta de Gobierno la mayoría de los cargos anteriores, lo

cierto es que también se ve reforzada con el empuje y la juventud de hermanos que a partir de ese momento escribieron también sus nombres con letras de oro en la historia de nuestra hermandad, se incorporaron, Don Alfonso Gómez de la Lastra, Don Juan Pompa Benítez, Don José Pérez Cubillana, Don Antonio Estela Ruiz, Don Manuel Soto Torrent, Don José María Gómez Sánchez, Don Manuel Jiménez Bayo; Don José Luis Salazar Díaz, Don Juan Cembrano Costa, y Don Francisco Pérez Cubillana.

El sueño ya estaba conseguido, ahora faltaba darle vida para que la hermandad fuera la gran familia soñada, en la que vivir la fe y rendir culto a nuestros sagrados titulares, se realizara con la misma sencillez con la que se ayudaba a los necesitados, una hermandad en la que seguir atrayendo cada vez a mas hermanos era una obligación.

Para ello desde los primeros momentos de la convivencia en la nueva casa ya existía una preocupación por dotarla de elementos que la hicieran atractiva, como un televisor, juegos de mesa, tableros de ajedrez, o una mesa de ping pong. La casa tuvo mucha vida desde sus orígenes como se pone de manifiesto en el hecho de que ya en un cabildo de oficiales de diciembre de 1963 se tratara la cuestión de delimitar el tipo y el horario que debían tener las actividades que se realizarán en ella.

De todas estas actividades han perdurado en nuestra memoria muchas de ellas pero todos los hermanos recuerdan esencialmente, los campeonatos de ajedrez, y las comuniones.

En un cabildo de oficiales de noviembre del 59 nuestro hermano José Sánchez Dubé expone la idea de preparar a 5 niños y 5 niñas para que realizaran su Primera Comunión en nuestra hermandad. Aunque la idea fue rechazada por falta de presupuesto, prendió en la mente de nuestros hermanos ya que en la primera oportunidad que tuvieron, abril de 1964 se aprueba que la hermandad patrocine la Primera Comunión de 10 niños, y 10 niñas que llegaron a convertirse en 20 niños y 20 niñas al hacerse cargo de la mitad de ellos nuestro Hermano Mayor, Don José Luna.

En lo que respecta al ajedrez, hay que decir que llegó a prender de forma tan vehemente la afición por este deporte que en 1964 las dependencias de nuestra Casa de Hermandad albergaron el Campeo-

nato Nacional de Ajedrez, así como el Trofeo “Virgen de la Estrella”.

Para finalizar me gustaría que por unos momentos fuéramos capaces de cerrar nuestros ojos e imaginar la dedicación de este grupo de hermanos por su Hermandad, durante varias décadas han supuesto con su presencia la base, y el sustento espiritual y económico de la hermandad sorteando problemas económicos, políticos, sociales, y luchando al mismo tiempo para hacerla cada vez más grande.

Este grupo, la envidia de la Sevilla cofrade por su unidad, cuyos nombres ya hemos relacionado no son tan sólo hombres, fueron familias enteras que pusieron en juego incluso su patrimonio, por eso sería injusto que no recordáramos también los nombres de las mujeres que criaron a sus hijos sin la presencia de sus maridos, hermanos o hijos, por ello hay que recordar también a las Paulina, Elisa, Carmela, Elo, Pilar, Concha, Esperanza, Paca, Rocío, Isabel, Leonor, Mari Carmen, Tata Manuela y Rosario, Amparo, Rosario, Lola, Angeles, y muchas más.

Nuestros héroes, esos valientes algo inconscientes a los que nos referíamos al principio, son los culpables directos de lo que hoy en día somos, y les debemos el mayor de nuestros respetos.



**EL PAPA QUE VINO
A TRIANA**





Justo 30 años después de su primera visita a Sevilla, el mismo día, el 5 de Noviembre de 2012, Juan Pablo II volvió a cruzar el Guadalquivir. En aquella ocasión fue para officiar, en el campo de la feria, la misa de beatificación de Sor Ángela. Ahora, la imagen de madera policromada de Wojtyla regresa a este lado del río para quedarse en la Capilla de la Estrella donde ya es uno más de la familia.

Francisco J. López de Paz

En la Capilla, frente al despacho de las estampas, ya vive Juan Pablo II. El Papa que encomendó el Tercer Milenio de la humanidad a María, Estrella de la nueva evangelización, recibe culto en nuestro templo desde el pasado 9 de noviembre que fue cuando el Arzobispo de Sevilla, Juan José Asenjo bendijo la imagen en una ceremonia entrañable y masiva. ¿Por qué Juan Pablo II en La Estrella? Esa es una pregunta que muchos se han hecho y se pueden hacer. Son varias las razones que llevaron a la Hermandad a plantear rendirle culto a este personaje fundamental en la historia contemporánea que alcanzó la condición de beato en un tiempo record y que va camino de convertirse en santo rompiendo los plazos que se es-

tablecen para estos casos. Una de esas razones tiene que ver con la actualización del mensaje de una cofradía veterana en el tiempo pero que siempre mira al futuro. Hacen falta los testimonios de los santos contemporáneos, de las personas que hemos visto en la televisión y que después han subido a los altares. Quienes rezan a diario ante la imagen del Papa lo hacen porque le han conocido, su trayectoria, su doctrina y el ejemplo de entrega que hizo en los años finales de su vida. En la sociedad del culto al cuerpo y a la belleza, un hombre mostró durante muchos años ante todo el mundo la realidad de la enfermedad y del sufrimiento a la que a veces se evita mirar de frente. Esa fue una razón. Lo mismo que nuestros





Juan Pablo II se arrodilló ante un cuadro de la Virgen de la Estrella que se encontraba situado en la sacristía donde se revistió en Sevilla en 1982

santos titulares, Justa, Rufina y Francisco de Paula transmiten los valores que representan, Juan Pablo II aporta un nuevo testimonio que viene a enriquecer.

Otra de las razones tiene que ver con la encomienda, que en las vísperas del nuevo siglo, cuando en Roma se estaba preparando el jubileo del año 2000, realizó el Papa polaco. Quiso Wojtyla presentar a María como la Estrella de la Nueva Evangelización y del Tercer Milenio: “Estrella radiante del Tercer Milenio” como nuestro fallecido capellán Don José Martín Pérez se encargaba de repetir al final de cada rosario, desde que conoció que el Papa había puesto al amparo de María en la advocación de La Estrella a toda la humanidad en este futuro incierto que nos queda por delante. Y existe también una tercera razón más íntima, más sentimental, pero igualmente hermosa. Cuando hace 30 años el Papa ofició por pri-



mera vez una Misa en Sevilla, en el campo de la feria, se encontró con la Imagen de nuestra Virgen. En la sacristía instalada tras el grandioso altar que se levantó, Pepe Sánchez Dubé había instalado una fotografía de su Virgen. Había más fotos, pero sobre la mesa donde el Papa se revistió para celebrar la Eucaristía se encontraba el rostro de la Estrella ante el que dicen que Juan Pablo II se arrodilló antes de salir a officiar la ceremonia.

Son tres razones de peso, pero aunque no existiera ninguna daría igual. El Papa polaco ha sido una de las personas más importantes de nuestro tiempo. Para la mayoría es un santo cercano, familiar, conocido. De ahí que los devotos del Cristo de

las Penas y de La Estrella le hayan hecho ya un hueco en su corazón cuando se paran ante la Imagen para rezarle y darle gracias.



LA IMAGEN. EL VALOR DE UN GESTO.



El Papa de nuestro hermano José Antonio Navarro Arteaga es una imagen de madera policromada sin patinar en la que destaca sobre todo el realismo con el que está concebido el rostro del pontífice. En varias ocasiones el autor se refiere al “realismo” y no al “hiperrealismo” para definir su obra porque tampoco ha querido que su obra se acerque a las características de la escultura museística sino que se sitúe dentro de las imágenes de culto que deben transmitir algo más que parecido con la realidad. El realismo recorre toda la obra: rostro, tratamiento de las telas, color... pero sobre todo se encuentra en el gesto del Papa, en esa postura mil veces repetida y mil veces vista. Juan Pablo segundo se apoya en su mano derecha y escucha. No va a hablar, no va a bendecir, ni está saludando a los fieles. Simplemente escucha, como hacía cada miércoles en las audiencias de la Plaza de San Pedro o de la Sala Nervi del Vaticano.

Está sentado, para adecuarse a las dimensiones de la Capilla y para aportar solemnidad al conjunto. Se encuentra colocado en una hornacina de líneas claras que, diseñada por Sergio Cornejo y tallada por los Hermanos Caballero, está llena de simbolismos pese a su sencillez. Parecía que era la mejor solución, y así ha sido para la veneración de una Imagen que ha recibido los elogios de propios y extraños. Era difícil pero Arteaga lo ha conseguido.



Los artistas que han participado en todo el proceso de creación tanto de la Imagen como de la hornacina. Junto a José Antonio Navarro Arteaga, el imaginero, aparece Virginia Gómez, los hermanos Caballero, tallistas, autores de la hornacina y Sergio Cornejo diseñador de la misma

Vicente Alvarez

Pues creo porque cuando me levanto todas las mañanas y veo la foto de mi mujer, se me abre el corazón. Creo porque veo a mi hijo que me busca todos los días para tomarse una cerveza conmigo, y deja lo que sea, trabajo, afición, haga frío o calor, porque no hay nada más bonito que un hijo y su padre se olviden de su relación filial y se conviertan en amigos. Qué orgullosos estamos los dos. Lo mismo que Dios, nuestro padre, ese que nos hace a todos hermanos, buenos y malos, feos y guapos, grandes y chicos, sevillistas y béticos,... y que para mí es además algo especial, es mi amigo, porque habla todos los días conmigo, y me aconseja, me mima y cuando me tiene que reñir, no veáis cómo se pone.

Creo porque cuando mi mujer se fue al cielo, cuando se me caía el techo de mi dormitorio todas las días, y cuando veía que me hundía en depresiones, nostalgias y fantasmas, apareció un grupo de personas, hermanos de mi hermandad, de mi Cristo de las Penas y de mi Virgen de la Estrella, que me acogieron en su seno y me dieron calor, y comprensión, y una vida por la que vivir, y me levantaron el corazón. Y esa persona que estaba inerte, empezó a reír,, si a reír, eso que es tan difícil hoy en día, pero que nada más cruzar ese callejón que está al lado de nuestra entrada, hace que mi semblante cambie, y ría y ría mil veces.

Creo porque la vida es bonita, es bella, es alegría, porque aunque tenga 80 años, me gusta,... y me gusta dar guerra, que todavía me queda para rato. y cuando me vaya, pues muy bien, a por Conchita que estará con los



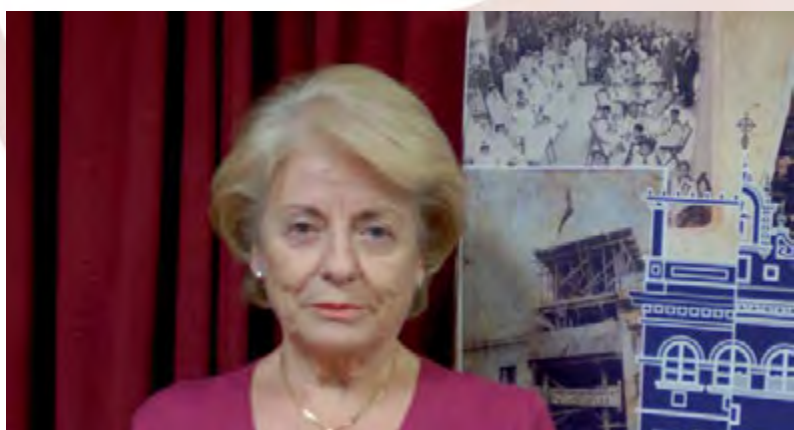
brazos abiertos esperándome junto al gran jefe. Seguro. Y creo porque sé que no van a llorar por mí, al contrario, seguro que dicen, está allí arriba. Qué cosa más bonita.

Creo porque me han enseñado que la iglesia está viva, que sus gentes, saben divertirse, que sus gentes saben respetar, que sus gentes creen como yo. Porque creer no significa negro, a los que creemos nos gusta la Feria, y el Rocío, y las fiestas, y cantar, y bailar, y las bromas. Creer es sinónimo de vida.

Y creo porque me han hecho ver que el hombre es inteligencia, es cerebro, es calculador, pero también tiene corazón, y capacidad para celebrar, y capacidad de llorar, y capacidad de ayudar.

Qué bonito ayudar..... Y por todo eso, creo.

Maria Teresa Santiago



Para mí la Fe en Dios consiste sencillamente en creer y tener confianza en EL. Por eso comparto lo que sobre la Fe se reseña en documentos de la Iglesia:

“La Fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios” o, “Por la Fe, el hombre somete completamente su voluntad y su inteligencia a Dios”. Por supuesto, todo con plena libertad personal.

Victor Mora



Creo porque Dios es todo y nada. Porque Dios es todo lo que da sentido a la nada que sentiríamos sin Dios. Nada porque es lo que nos queda sin el Dios que nos lo da todo. Creo porque cada día conozco mejor a Dios. Sólo el que conoce a Dios puede tener fe en Él. La fe es "la respuesta del hombre a Dios que se revela y se entrega a él, dando al

mismo tiempo una luz sobreabundante al hombre que busca el sentido último de su vida" dice el Catecismo de la Iglesia Católica que se nos invita a conocer mejor en este Año de la Fe convocado por S.S. El Papa.

Dios se nos revela y se nos entrega en las celebraciones y cultos de nuestra Hermandad, pero también en el día a día y quizás es ahí donde más nos cuesta ver a Dios y creer en Él. Precisamente es ahí donde, si de verdad aprendemos a conocerlo, más seguros podremos decir "Yo Creo".



GRACIAS, SANTIDAD.

Por haber hecho tanto en tan poco tiempo.
Por llamar a las cosas por su nombre.
Por haber estado en el timón de la barca de Pedro hasta más allá de las fuerzas
Por el testimonio de entrega permanente
Por no tener miedo.
Por tomar una decisión pensando más en la Iglesia que en uno mismo.
Por descubrirnos como nadie las cosas que desconocíamos de Jesús el Nazareno.

Por haber utilizado la sabiduría para poner a Dios a nuestro alcance.
Por haber sufrido tanto por tanta gente.
Por decir siempre no a las guerras.
Por haber tenido la gentileza de estar un rato con nosotros.
Por haber acariciado esa estampa de la Estrella que estará siempre unida a su magisterio.
Por todo y por tanto, en el momento de su despedida, muchas gracias Santidad.





PADRECITO

Rafael Medina

*Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. Salmo 94: Invitación a la
Alabanza Divina.*

Así habrá llegado Don José a su morada final, aclamando al Señor, dando vítores a la Roca..., lo que hacía aquí con todos nosotros: nos invitaba constantemente a la oración de laudes.

Don José Martín Pérez, nuestro “Padrecito” ya goza de la presencia del Señor. Ya ha visto a su Estrella y por fin ha mejorado su salud. Tu llegabas a la Capilla y tras saludarle, le decías -¿Cómo estás cura?, a lo que invariablemente: -yo estoy, “como pa mí”. Salud de hierro delicada, auguraba su propio fallecimiento con frecuencia: -La coronación de la Estrella la veréis Vds. en la Catedral: yo desde mucho más arriba...

Asistimos al funeral de Don José, en el que el Obispo Don Santiago nos habló de la Obra de Dios, de la que, sin duda alguna, formó parte nuestro queridísimo Don José. ¿Qué otra cosa podía haber hecho Don José, sino participar con su bondad y su ingenio en la Obra de Dios?. Nadie se puede imaginar otra función para nuestro querido “Ermitaño” (este era su deseo en repetidas comunicaciones al Arzobispo:

convertirse en el Ermitaño de la Capilla de la Estrella).

Cuando mis hermanos de la Estrella eligieron a la Junta a la que yo pertenecía como Hermano Mayor en 1.992, Don José Martín Pérez era nuestro Capellán, tras haber desarrollado su ministerio como sacerdote en Sanlúcar la Mayor, en San Joaquín, en la O, etc. En 1.994 se convirtió también en nuestro Director Espiritual y Rector del Templo.

Desde el principio tuve una muy estrecha relación con Don José, que se convirtió en una entrañable amistad. Era una bendición tratar con él, ser partícipe de su buen humor y sobre todo de su inmensa bondad.

Laudes significa “alabanza”. Los Laudes, es con las vísperas, una de las horas litúrgicas principales de la Iglesia. Consta de un himno, dos salmos, un cántico del antiguo o nuevo Testamento, una lectura corta de la Biblia, el Benedictus, responsorios, intercesiones, el Padre Nuestro y una oración conclusiva.

Don José nos invitaba a rezar laudes los Domingos antes de la Misa de Hermandad en la Capilla de nuestro Cristo. Se sentaba a sus pies, y disponía a los asistentes a ambos lados de la Imagen de Nuestro Padre Jesús de las Penas. A dos voces iba dando Don José



la entrada para el rezo de salmos, himnos, cánticos, etc. Así, alternativamente, los dos grupos iban alabando al señor:

«Grupo 1: Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor ensalzadlo con himnos por los siglos.

Grupo 2: Angeles del Señor, bendecid al Señor, Cie-
los, bendecir al Señor.

Grupo 1: Aguas del espacio, bendecid al Señor, ejér-
citos del Señor, bendecid al Señor.

Grupo 2: Soy y luna, bendecid al Señor, astros del
cielo, bendecir al Señor.»

Y así hasta el final del cántico, la lectura, el Padre
Nuestro, la Exposición del Santísimo y la bendición...
y tras ella, la cara de satisfacción del “padrecito”, ha-
bíamos alabado al Señor, su principal objetivo.

Como dijo Don Santiago en su funeral, su ministe-
rio sacerdotal lo desarrolló con todo empeño, y con
verdadero ahínco deseaba que participáramos más y
más en la alabanza al Señor. Que iban un domingo 20
(era feliz) y al siguiente 22 (inmensa felicidad). Lo
mismo ocurría en la Misa de Hermandad: felicitaba a
todos los asistentes por haber acudido y llenar a re-
bosar la Capilla, pero si el siguiente Domingo éramos
menos, en su homilía *“daba gracias a Dios, porque los
que habían faltado estarían en sus parroquias asis-
tiendo a Misa”*, así era Don José; eran famosas sus in-
vitaciones constantes a los laudes, pero no sólo a los
hermanos de la hermandad si no a todos. Por ejem-
plo, si se encontraba por la calle a Antonio Ríos (en-
tonces Presidente del Consejo, le espetaba: *Antonio,
-“me tienes prometido que vas a venir un Domingo a
rezar los laudes en la Estrella, ¿Cuándo va a venir?”*.
También, en sus escritos semanales a nuestro Arzo-
bispo Fray Carlos Amigo Vallejo, lo invitaba a la ora-
ción de laudes y a los asistentes nos decía ilusionado:
*“cualquier domingo se presenta aquí el Arzobispo y si
se encuentra con muchos hermanos de la Estrella re-
zando se va a poner la mar de contento”* (es textual).

También, de vez en cuando, le enviaba un escrito
al Párroco de San Jacinto y lo invitaba a laudes. Así
era nuestro Padrecito: extremadamente bondadoso.

Don José era además grandísimo devoto de María
Santísima de la Estrella. Y sin que nadie quiera ver en
estas palabras de laudes (alabanzas) a Don José, otro
alcance que ese, pero para ser completamente justos,
tengo que decir que la primera persona que empieza
a hablarme de la Coronación de la Estrella fue nuestro
padrecito. Y quien primero habla con el Arzobispo al

**“Cualquier domingo se pre-
senta aquí el Arzobispo y si se
encuentra con muchos her-
manos de la Estrella rezando
se va a poner la mar de con-
tento” (es textual).**





También, de vez en cuando, le enviaba un escrito al Párrroco de San Jacinto y lo invitaba a laudes. Así era nuestro Padrecito: extremadamente bondadoso.

respecto es él. Fue la gran ilusión de sus últimos años, ver coronada a su Virgen de la Estrella, por más que diariamente nos dijera que el no llegaría a tan magno acontecimiento, pero no sólo llegó sino que estuvo en la misma y además en un lugar muy destacado.

Creo que fueron 2 Cardenales, 17 Obispos y 60 sacerdotes los que concelebraron el Pontifical de Coronación presidido por el Ilmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo Don Carlos Amigo Vallejo. Cuando estábamos organizando el Pontifical el Arzobispo conforme con nuestros deseos decidió que Don José fuera uno de los cinco que presidieran la ceremonia.

Llegada la mañana del Pontifical -me contaba Don José-, entre tanto Obispo, cuando él llegó a la Sacristía, le dijeron que se revistiera y ocupara uno de los primeros lugares. Cuando yo entro, me lo encuentro y le digo: cura, tú para dentro, tu sitio es al final: él obediente entra y se empieza a revestir. Uno de los canónigos se dirige a Don José y le dice que esas vestiduras no eran para él, sino para los Obispos: don José para fuera. Cuando ya iba a salir la procesión eucarística, el Arzobispo pregunta ¿y Don José?; lo llaman y le dice: ¿Qué haces así revestido?: otra vez a cambiarse. Finalmente -me comentaba- ya mareado e incrédulo (no se podía imaginar ocupar ese sitio preminente) co-presidió el Pontifical. ¡Y lo disfrutó plenamente!

Además era un cura-cofrade, pero un gran cofrade. Mientras fue nuestro Director Espiritual asistió a todos los Cabildos de Oficiales, se interesó por toda la actividad de la Hermandad, sugirió la coronación de la Estrella, la hechura de la Imagen de Santa Elena (que recuperó el Santo Leño), la formación, los retiros, la liturgia de la Hermandad y sobre todo la instauración de la festividad de Cristo Rey como la festividad de Nuestro Padre Jesús de las Penas. Era un miembro más de la Junta: de hecho, recuerdo un Cabildo de Oficiales en el que Don José, siempre sen-



tado a mi izquierda, me dice en voz baja: -oye Rafael, cuando sometas este tema que estamos tratando a votación, porque no me dejas votar por ti, que nunca lo he hecho. Además de opinar en todo, como Director Espiritual que era, participaba en todo y hemos compartido muchas risas, bromas y desde luego todo nuestro cariño.

Cada vez que entro en la Capilla, lo veo sentado en el banco, rezando el rosario. Me dirijo a él: hola padrecito. ¿Cómo estas?; invariablemente me contesta



“estoy como pa mi”. Ven, te voy a enseñar la carta que le he enviado al Arzobispo. Todas las semanas, repito, todas, le enviaba una carta al Arzobispo dándole novedades de la Hermandad; a esas novedades le añadía las de su delicada salud, y dimitía debido a ese precario estado. Don Carlos invariablemente le decía Don José: “donde mejor podía estar era a las plantas de la Estrella para recuperarse”.

Don José era una magnífica persona, un mejor sacerdote y un entrañable amigo. Humilde Ermitaño

(eso es lo que decía quería ser) gracias por estar con tu Hermandad de la Estrella, gracias por tu paciencia con todos nosotros, por esa irreductible voluntad de invitarnos a todos a alabar al Señor, por tu ministerio y por tu bondad. Y si en la pequeña Capilla de la Estrella catorce sacerdotes concelebraron tu funeral, pero no pudo venir ninguno de San Jacinto (como no pudieron nunca acudir a tu llamada), sin duda, ellos se lo pierden.

Gracias Padrecito.

Carmela García de Casasola



Porque mi fuerte creencia tiene su origen desde que era muy pequeña. Nací en una familia con unas arraigadas raíces cristinas. Más tarde, junto a Miguel, fui desarrollando mi Fé en Dios, y gracias a ella he podido salir hacia delante para luchar contra los avatares de la vida. Así lo demuestra mi actitud ante la enfermedad que tengo desde hace varios años. Mi creencia se centra en torno a cuatro grandes devociones, que me ayudan a seguir cada día: Nuestro Padre Jesús de las Penas, que me aporta fuerzas en situaciones de flaqueza, nuestra Bendita Madre de la Estrella, luz de mi vida que me ha iluminado en las oscuras tinieblas, Juan Pablo II, nuestro eterno Santo Padre que me transmite serenidad en los momentos más difíciles, y Santa Ángela de la Cruz, fuente de mi espiritualidad. Sin mi Fé no tendría sentido de ser.

Francisco Javier Ladeza



Siempre me pregunté el porqué de las cosas y hoy me pregunto por qué creo. No he sido educado en un colegio religioso, aunque sí es cierto que desde pequeño, mi padre que sí lo fue y mi madre que también tuvo familia religiosa, fueron quienes me educaron en la fe.

Las circunstancias de la vida les puso a prueba su fe, y la inquebrantable fortaleza de mi padre en ella, los sacó adelante. Años después, fui yo junto con mi familia los que padecimos una gran prueba de Fe, al sufrir mi hijo un problema grave de salud. Fue sin duda alguna, el recuerdo del episodio de mi padre y mi Fe depositada en el Señor lo que logró que saliera todo bien y podamos seguir disfrutando de él.

Hoy, cumplido medio siglo de vida, sigo dando gracias a Dios cada día y me sigo agarrando a su poder. La vida te va dando alegrías y también malos momentos y en esos instantes, en los que los pasas mal, cuando con mayor fuerza te aferras a Él y entonces recibes su consuelo.

Hoy ya no se encuentra con nosotros ni mi padre ni mi hermano, pero sigo creyendo, porque se fueron llenos de gozo el uno, y alegría el otro.

Doy gracias por tener una familia llena de luz, amor y bondad, y por todo ello, creo.....y creo en ti ESTRELLA.

Manuel Vizcaya



Porque desde muy pequeño me enseñaron que hubo un niño que se se hizo hombre, alentando el amor y la igualdad entre todos, en un mundo donde la esclavitud, la desigualdad de clases y el odio entre las distintas razas y religiones era la norma. Pues bien, Él nos enseñó a respetar y querer al prójimo, sin pedir nada a cambio, sin imponer ideas ni pensamientos y su mensaje fue tan puro y novedoso que en la actualidad sigue siendo, creo yo al menos, la ética y la moral a seguir por todos, aparte de credos y religiones.

Y "creo" que ese pensamiento situado en el marco histórico que he reseñado solo pudo venir del verdadero Hijo de Dios, y que sólo el verdadero Hijo de Dios sería capaz de dar su vida, como Él hizo, para que sus enseñanzas calasen en lo más profundo del corazón de todos sus hijos.

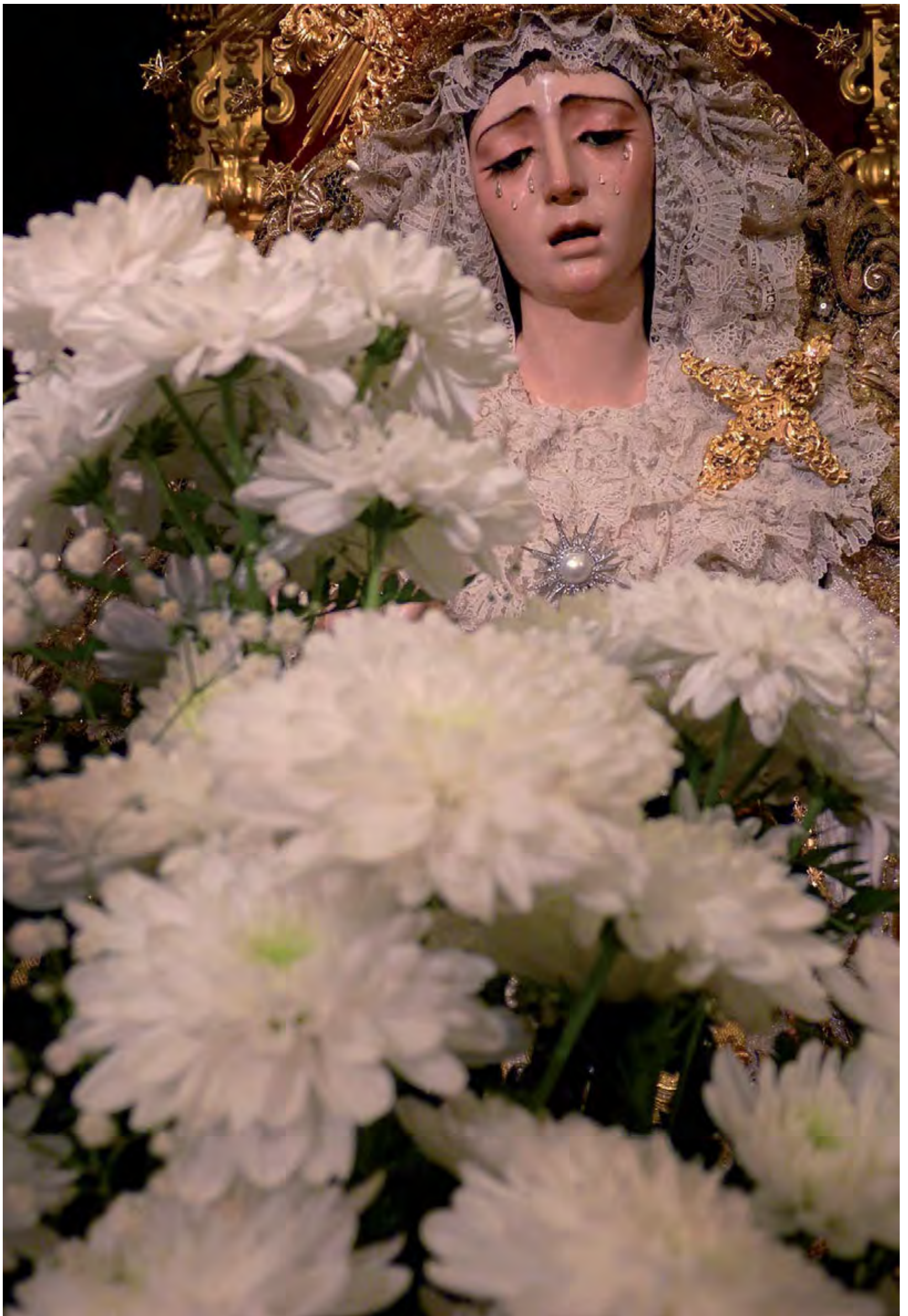
Y "Creo" que Resucitó y subió al cielo junto a su Padre, como "creo" que resucita día a día cada vez que uno de nosotros (sus hijos) abraza plenamente nuestra fe. CREO QUE CRISTO VIVE.



MANUEL RUESGA

Pocas veces un periodista gráfico ha sido testigo de tantos acontecimientos de Sevilla. Ese es el caso de Manuel Ruesga Bono, fotoperiodista de los pioneros y hermano veterano de la Estrella. Él y la Virgen tienen una cosa en común, a los dos le entregaron la Medalla de la Ciudad. A la Estrella porque se coronó y a Ruesga porque había coronado su carrera profesional en Diario de Sevilla después de trabajar en numerosos medios. Hoy su cámara nos ofrece estas visiones de la Virgen captadas en una mañana de Noviembre.









Herman
ART



anos

TISTAS DE LA ESTRELLA



Pepe Garduño, uno de los hermanos más antiguos y el vestidor más veterano. Su arte en la manera de ataviar a las dolorosas ha traspasado fronteras pudiéndose considerar como uno de los referentes más claros de las actuales generaciones de vestidores. También ha sido durante muchos años un artista de la fotografía.

Francisco J. López de Paz

La Estrella de los artistas o los artistas de la Estrella. No es difícil entender que una Imagen con tanta capacidad de ensoñación. Hay una larga tradición de poetas, pintores, artesanos y artistas que se han acercado a la Virgen por admiración o por devoción, hombres y mujeres que a veces han ingresado en la nómina de hermanos y a veces se han quedado

en otra nomina –esta más extensa- de las decenas de miles de devotos de la dolorosa de la piel de nácar.

Cuando en los años cincuenta La Estrella era una hermandad familiar, solo tenía un poeta que le escribiera, Ramón Jiménez Tenor, un pintor que nació a su lado, José Antonio García Ruiz, y un artista po-



El maestro de orfebres Juan Borrero también se vinculó como hermano a La Estrella cuando empezó a trabajar allá por los años 70 para la cofradía repujando aquellas jarras que diseñara Antonio Garduño. Desde entonces, la mayoría de los nuevos enseres de plata han salido de su taller de Orfebrería Triana.



Antonio García Barbeito: el mejor poeta contemporáneo y uno de los escritores de más éxito en la actualidad. Conoció a La Estrella hace muchos años por la vecindad de su trabajo. Ingresó en la nómina de la cofradía después de su pregón de Semana Santa de 2010.

lifacético que soñaba cada noche con Ella: Antonio Garduño Navas. Hasta su fallecimiento el día de su santo del año 2004, Garduño fue el principal referente artístico de la Estrella: el la vistió, le hizo el palio, sayas, jarras, insignias, retratos, cíngulos, el escudo de la hermandad... Antonio era “el arista” así en singular. Hoy el honor de ataviarla, de completar el trabajo del imaginero o imaginera que la tallara lo tiene un hermano de Antonio, Pepe Garduño, el vestidor más reconocido de Sevilla. Aunque conocido por ser el vestidor de la Macarena y de un sinfín de imágenes y por haber creado una escuela en Sevilla que hoy se ha extendido por todo el mundo de la Semana Santa, Garduño ha sido y es siempre de la Estrella. La cercanía del negocio de sus padres con el Convento de San Jacinto le hizo estar siempre muy presente en la vida de la hermandad desde que tenía

10 años que fue cuando se hizo hermano. Se casó con Leonor Rodríguez, la hija de aquel hombre valeroso, Manuel Rodríguez, que ocultó a la Virgen en su casa en los años difíciles. Lleva 55 años vistiendo a la Macarena y 9 como vestidor de la Estrella. Tiene 80 años. ¿Jubilarse? Al menos en la Estrella nunca.

Si es por veteranía, otro artista de honda vinculación con la Estrella es Juan Borrero, su orfebre. En 1976 repujó en el taller de la calle Pureza que compartía con Paco Fernández aquellas prodigiosas jarras que causaron asombro cuando salieron por primera vez en el paso. Jarras abombadas, romanas, dignas de un Vaticano de plata... Le labró puñales, candeleros, varales, le restauró los respiraderos que él mismo repujó cuando aprendía en los talleres de Villareal. Pero lo mejor que le hizo fue la corona del



Sergio Cornejo, arquitecto, es actualmente consiliario después de haber estado ocho años ocupando el puesto de prioste. Hoy por hoy es uno de los diseñadores cofradieros más valorados por sus trabajos ante el último de los cuales, la papeleta de sitio de la hermandad para el Via Crucis extraordinario, aparece.

año 99 que el Cardenal Amigo le impuso en aquella coronación catedralicia que todavía se recuerda. Juan es de Triana. Aunque hay trianeros que nacen donde quieren. Como le ocurrió a Antonio García Barbeito, El poeta de la Virgen. Él es de Aznalcázar pero en la calle San Jacinto se siente como en su

casa. El sabe, y lo cuenta, que aquí es donde se cocina esa luz que le da vida a sus versos. Antonio llegó a Triana por trabajo. Diego el Capiller le presentó a la Estrella. Desde entonces quedó prendado de una luz que le devuelve en cada poema. Se hizo hermano en el año de su pregón, cuando en el callejón del



José Antonio Navarro Arteaga es también uno de los imagineros de referencia de toda Andalucía. Se apuntó como hermano de joven y disfruta cuando hace cosas para su hermandad; la última, la portentosa imagen del beato Juan Pablo II que se venera en la Capilla.



Al pintor Daniel Franca la vinculación con la hermandad le viene por vía paterna. Hoy por hoy es uno de los jóvenes artistas gráficos más valorados. La calidad de su trabajo le llevó a conseguir una beca en una fundación de California donde ha vivido cinco meses. Antes de Semana Santa expondrá en una galería de Sevilla.



Cristo de las Penas se colocó aquel azulejo que recoge una de las décimas más hermosas de las que le ha dedicado a la Virgen: “Porque a la luz le conviene, busca tu talle sucinto, y a la calle San Jacinto, toda la luz se te viene” Qué maravilla.

La Estrella tiene artistas de la palabra, de la plata, del bordado como Luis Miguel Garduño y otros que manejan las artes plásticas como los mejores. En la nómina también se encuentra José Antonio Navarro Arteaga, el imaginero de mayor proyección de Sevilla en estos tiempos. En la capilla se puede admirar su Via Crucis, la imagen de Santa Elena que figura en el altar del Cristo y ahora la del Papa Juan Pablo II que recibe culto desde Noviembre en un lateral de nuestro templo. Hoy, si los artistas jóvenes siguen algún estilo de imaginería sevillana, este no es otro que el de la fuerza tranquila que Arteaga le imprime a su creación.

Y no solo Arteaga es de los nuestros. Daniel Franca, un pintor y artista plástico que, pese a su ju-

ventud comenzó a despuntar hace años, pertenece desde pequeño a la cofradía. Lo es por vía paterna. Su padre José Antonio Franca, que cumple este año los 50 años en la hermandad fue quien le trajo hasta la Estrella. Su trayectoria es meteórica: beca en la Fundación Antonio Gala, en una Fundación de California. Pintor del Cartel de las Glorias del año 2012. Sus cuadros ya se empiezan a cotizar.

También los diseños de Sergio Cornejo, el arquitecto que durante ocho años ha sido prioste y ahora es consiliario. Todos los diseños de los últimos tiempos de la cofradía, todos los trabajos gráficos son fruto de su creación. Desde la medalla de la coronación canónica del año 99 hasta -lo más reciente- la papeleta de sitio del Via Crucis extraordinario que vemos en esta revista.

Seguro que hay más pero ellos: Pepe, Juan, Antonio, José Antonio, Daniel y Sergio son hoy un orgullo para una cofradía que ayer y hoy puede presumir de sus artistas.

EL MAKING OFF



Para que Mariano Ruesga pudiera hacer la foto de Sergio Cornejo que aparece en este reportaje, Daniel Franca inventó sobre la marcha un artilugio que sostuviera la reproducción de la papeleta de sitio para que esta sirviera como fondo al retrato del Sergio.



Carlos Martín



Podría responder desde distintos puntos de vista: Punto de vista práctico: sigo la línea de Vallejo Nájera, si existe todo aquello en lo que creemos iremos al cielo, y si no existe, no perdemos nada. Tenemos más que ganar que perder.

Como médico porque sé que hay algo allá de nuestro mundo terrenal. Tenemos un alma que no podemos explicar a través de la ciencia. Cuando tratamos de cerca a la muerte vemos que la naturaleza humana tiene unos límites que van más allá de lo puramente corporal y que en ocasiones se evidencia en curaciones que entrarían en el terreno de lo milagroso.

Pero definitivamente creo porque mis mayores me inculcaron una creencia que se ha ido afianzando con el tiempo. Porque hay cosas que solo tienen sentido cuando tenemos Fe.

Y porque la Fe nos lleva a creer fuera de los límites de la razón, pero nos hace sentir una inmensa alegría cuando somos capaces de acercarnos a Dios haciendo el bien al prójimo.

Rafael de la Torre



Para llegar a saber “por qué creo” de una manera razonada, me pongo a meditar “en qué creo”... Por un lado veo un mundo individualista y egoísta, y necesitamos tener unos valores para hacerlo mejor, como Paz, Justicia, Caridad, Amor, Entrega, Sacrificio, Sabiduría, Bondad... Toda una serie de virtudes que son las que Jesús, con su ejemplo nos reclama a todos. Siguiendo el camino marcado por ÉL, podemos llegar a conseguir un mundo más justo... En definitiva, mejor.

Ahí es donde considero que radica la base de mi creencia, poner en práctica el Evangelio en nuestro discurrir diario significa entregarnos a los demás y ser útiles a los que menos posibilidades tienen, hacer del lema de Jesús, “Amaros los unos a los otros...” un referente en nuestra vida.

Nada vale si lo que podemos dar lo guardamos dentro... Dar testimonio de Fe cristiana significa tender la mano y ayudar a los demás, llevar el escudo de nuestra Hermandad (Charitas) en cada acto diario para hacer un mundo más justo y mejor.

Rocio del Valle



¿Por qué creo en Dios?.... Es algo que nunca me he preguntado, por el simple hecho, porque desde que nací me han criado en la Fé. Me bautizaron en la Iglesia de Santiago de donde guardo muy buenos recuerdos de mi niñez con los hermanos de aquella hermandad, tomando mi primer sacramento como cristiana. Y seguí mis andaduras en mi Fé tomando la Primera Comunión por voluntad propia en una de mis hermandades, El Cachorro, y seguidamente el sacramento de la Confirmación en la Parroquia de San Isidro Labrador. Con esto quiero decir, que desde antes de tener uso de razón, y después teniéndolo, he creído en Él, que siempre ha habido algo más grande, más bueno, y más generoso que todos nosotros. Me gusta escuchar su palabra y sus vivencias, que a pesar de los años nos siguen guiando en nuestro caminar diario. En resumen, es algo que llevo dentro de mí y que me ha hecho ser lo que soy, y que actualmente sigo enriqueciéndome como cristiana gracias a otra de mis hermandades, La Estrella, donde he aprendido a valorar más a las personas que viven, como yo, en su FE.





DE LA MISMA FAMILIA

M Carmen Martín

La escolta de las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado alrededor de nuestros pasos no son cosa de hoy en día. Basta con ver las fotografías antiguas para certificar que militares, policías, guardias civiles o guardias de asalto en los tiempos de la II República acompañaban nuestros pasos para darles

protección. Sin embargo no hace demasiado tiempo que esa escolta no fue un servicio sino el ejercicio de un deseo voluntariamente expresado por parte de aquellas personas que personalmente solicitaban ir al lado de los pasos.

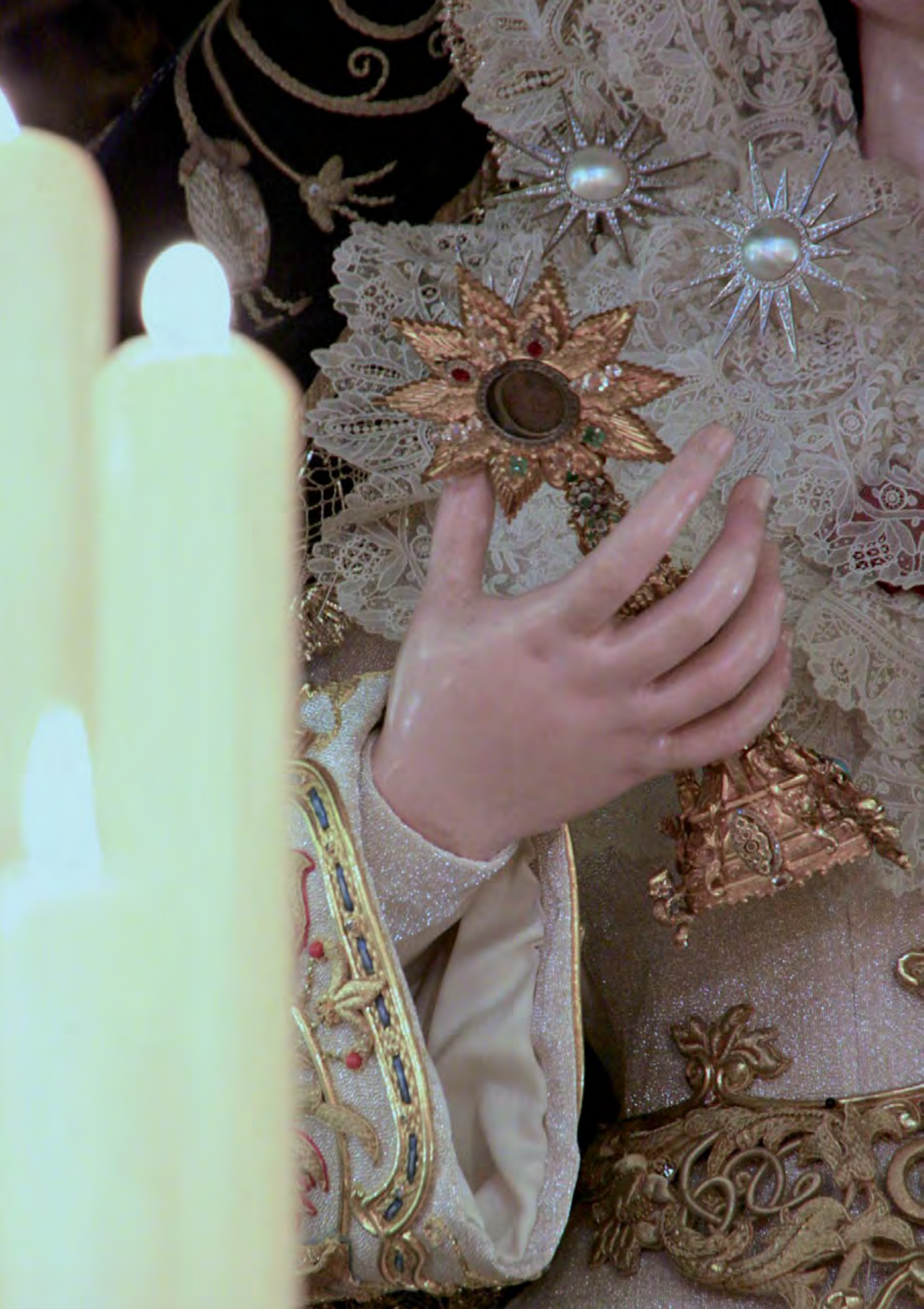
Este año en la Hermandad se cumplen 25 desde que la primera escolta voluntaria participó en la estación de penitencia de la Estrella. Delante de los pasos o a su alrededor, este grupo se ha convertido



en una especie de tramo uniformado de la cofradía. Y no es de extrañar. Hermanos como Paco de la Rosa, Jacinto Aguilera, Jorge Aguilera y muchos otros más comparten su pertenencia a la corporación con el amor a su oficio. Aquí les ven, con sus uniforme pero también con sus medallas, con su cometido, pero también con su devoción; con su celo, pero también con su fervor.

Este año del 25 aniversario de la escolta esta será especial ya que contaremos con la presencia de un alto mando de la Benemérita en la cofradías. Viene simplemente a certificar el lazo de unión existente entre estos servidores y la hermandad. En estos tiempos en los que escuchamos tantas veces hablar de lo que cuesta la protección o los servicios públicos en la Semana Santa es más de valorar el servicio voluntario que hacen estos hombres y mujeres y que se traduce en nuestro caso, en la compañía que cada Domingo de Ramos le hacen al Cristo de las Penas y a la Virgen de la Estrella. Veinticinco años después de este hermoso servicio, ellos y ellas se pueden considerar ya como de nuestra misma familia.







EL QUE ESPERA LO MUCHO...

José Manuel García

El desasosiego ante la espera fue genialmente retratado por García Márquez cuando puso en boca del protagonista de “El coronel no tiene quien le escriba” aquello de “quien espera lo mucho, espera lo poco”. El veterano coronel acumulaba largo tiempo aguardando una carta que resolviera una situación extremadamente pesada y sosegaba su ánimo en el convencimiento de que lo aguardado sería mayor que el tiempo por aguardar. Singular terapia de resultado incierto pero al menos se adentra en el capítulo del consuelo.

Salvando las distancias literarias, y de universo claro está, durante la tarde del pasado Domingo de Ramos pusimos en valor que habiendo esperado mucho, esperar un poco más era una buena receta. El día entero se había metido en nubes y agua para descambiarlo y seguro que acudimos al refranero buscando su ánimo pues si habíamos aguardado todo un año podíamos hacerlo unos minutos más.

Llegábamos a la hermandad y nos distribuíamos como podíamos entre la capilla, la casa, la rampa del garaje, el aparcamiento mismo en toda su totalidad de esquinas, rincones y columnas e incluso en los portales que nuestros vecinos gentilmente nos abrían pues por el momento no se podía estar ni en el callejón ni el jardín del fondo. El hermano mayor nos habló por primera vez por megafonía, contó la situación en esos instantes y puso un punto de esperanza pues los informes meteorológicos decían que si podíamos esperar, el día ofrecería el margen suficiente en la lluvia como para poder salir.

Ni un reproche, ni una mala cara. En estos momentos lo mejor es atender y apoyar pues lo contrario sería del todo carente del más mínimo tacto. De siempre sabemos que las dependencias de las que dispone la hermandad para formar la cofradía son las que son y no muy amplias por cierto, pero todos pensamos que después de una víspera que nos lleva





un año, siempre era preferible aguardar un poco, soportar la relativa incomodidad y confiar en Dios. Las siguientes intervenciones del hermano mayor abundaban en la espera pero ya con evidentes matices de optimismo. Había que seguir aguardando lo máximo posible.

Seguían llegando los nazarenos que saben y son modelo de la valentía, que no inconsciencia, que los hermanos de la Estrella llevamos en nuestros genes cofrades y en todos reinaba la idea común de esperar, aguardar lo máximo posible sin llegar a extremos de forzar si por desgracia se percibía lo inútil del esfuerzo.

Todos, junta de gobierno y hermanos, nos afanamos en proteger a los nazarenos de las inclemencias, explicar a los nuevos donde se podían refugiar y ayudar en lo posible con los cirios e insignias. Y mientras los unos volvían a la habitación donde los teléfonos ardían y la presión de los compromisos para con otras hermandades apretaban para tomar la decisión más acertada, los otros aliviábamos la es-





pera con el recuerdo y anécdotas de pasadas salidas, de la alegría del reencuentro con los compañeros de tramo y en responder mil y una vez a la machacona pregunta de los más pequeños sobre si salíamos o no.

Y salimos.

El resto ya lo conoce usted. De nuevo la gloria. Nuestro Padre Jesús de las Penas y María Santísima de la Estrella en las calles entre su gente y contentos de llegar a la catedral y cumplir con nuestra estación. Recordarlo ahora siempre tiene su punto agri dulce pues sabíamos que estuvo cerca que las puertas no se hubieran abierto. Se esperó, se aguardó, se comprendió por qué había que hacerlo y, tras esperar lo mucho, sólo hubo que aguardar un poco para cumplir con nuestro sueño.

Ahora, en cuaresma, vivimos la víspera más cercana después de todo un calendario deshojado y si hemos esperado hasta recibir esta publicación sabremos aguardar inquietos y alegres lo poco que nos queda para vestir la túnica.









Traslados y
Quinario en la
Real Parroquia
de Santa Ana



Función Principal de Instituto



Besapie y Besamanos





La Virgen de la Salud en la Capilla de la Estrella









Aniversario de la Coronación y Función de Cristo Rey





Navidades en La Estrella



Raul Berzosa: el pintor de la luz

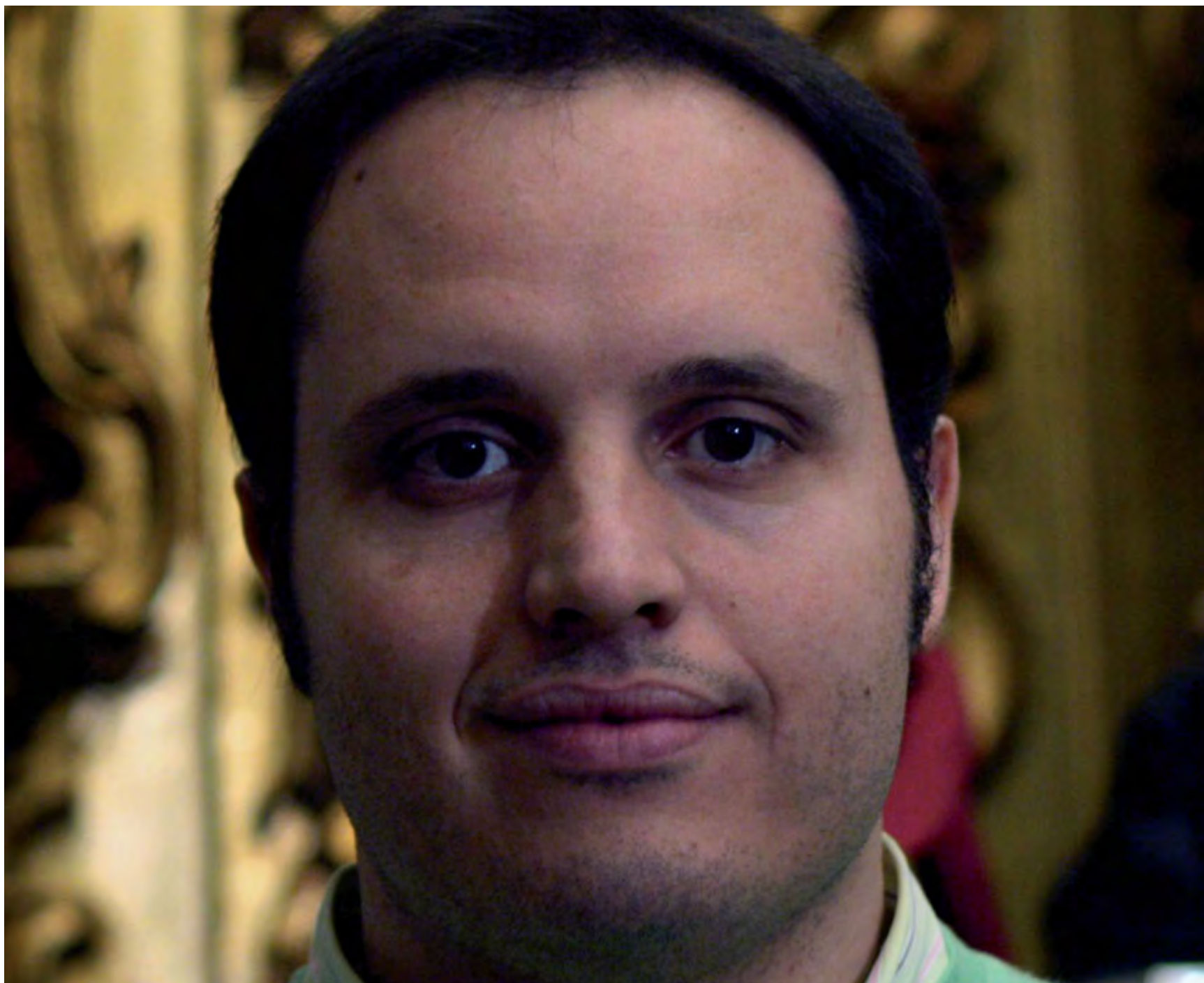
Llegamos a este joven pintor malagueño a través de Juan Dobado. Nuestro carmelita había contado con su oficio para varias pinturas murales para la Iglesia del Santo Ángel. Desde que se conoce su obra, se percibe que en la pintura de Berzosa hay algo especial. Tiene 34 años y ya ha expuesto en Manhattan, en Nimes, en Barcelona. Estudió Bellas Artes en Granada y después se licenció en Historia del Arte en la Universidad de Málaga. Su estilo se puede definir como una actualización del barroco. Bebe de





las fuentes clásicas, sí, pero le aporta a su realismo una concepción actual, distinta. Si en la pintura barroca los rostros son idealizaciones incluso de retratos, en la de Berzosa estos rostros son directamente retratos. Esa es su singularidad. Se ha especializado en pintura sacra. Sus lienzos, murales y frescos comienzan a verse por templos y lugares de oración de toda Andalucía. Para Sevilla ha trabajado también en obras que se recuerdan: un cartel del Junio Eucarístico que causó impacto, unos cuadros para la Hermandad de los Gitanos encargados por la casa de Alba... Posee obras en el extranjero como la Anunciación de gran formato realizada para la Catedral de Fargo en Dakota del Norte o las obras ejecutadas para la colección "Rostros de Cristo" en Francia.

Su pintura para la portada de la revista de la Hermandad de la Estrella también tiene una historia. En principio Raúl planteó un boceto en el que era protagonista la Virgen. Trazó una estrella de seis puntas, la misma que figura en nuestro escudo, en la que enmarcó a la dolorosa. Era una concepción llena de poesía, la luz dentro de la luz. Pero después se conoció que la Imagen del Cristo de las Penas había sido una de las elegidas para participar en el Via Crucis Extraordinario del año de la Fe. Entonces no dudó ni un instante. Llamó y planteó cambiar el espíritu de la portada. Vió que la estrella de seis puntas seguía sirviendo como marco para la imagen del Señor, lo situó ahí y buscó motivos catedralicios para enmarcar la pintura. Tras el Cristo aparece una puerta coronada





por un doble tímpano en el que se ven imágenes de dos de las puertas de la Catedral, la de San Miguel y la de los Palos. Abajo situaría el Lignum Crucis de la hermandad. La composición de la portada de esta revista es equilibrada, serena, muy en consonancia con la Imagen del Cristo pero sobre todo llena de luz. Porque la luz es la clave de la pintura de Raúl Berzosa.

No cabe la menor duda de que estamos ante uno de los grandes pintores andaluces contemporáneos. Con él, con su obra se certifica que el mejor barroco no ha muerto, sino que sigue actualizándose y modernizándose gracias a visiones como las que aporta este joven artista al que la Estrella estará eternamente agradecida por su obra.





RAZONES PARA UNA FUSION

José Carlos Ríos Monje

Uno de los hechos más importantes que encontramos en la historia de nuestra cofradía es la fusión que tiene lugar en 1674 y que une a la Hermandad de Nuestra Señora de la Estrella y Nuestro Padre San Francisco de Paula con la del Santísimo Cristo de las Penas, Triunfo de la Santa Cruz y Amparo de María Santísima.

Tradicionalmente se ha dicho que esta unión se debió a que los hermanos de la Estrella, si bien dotaban a su entidad de cuantiosas y generosas limosnas y donaciones, no podían disponer, en general, de tiempo material para permitir un desarrollo normal de su institución, debido a sus profesiones y oficios relacionados con el mar y los viajes a Indias. Por otro lado, la Hermandad del Cristo de las Penas estaba formada por gentes del barrio dedicadas a los más variados oficios, pero eso sí, anclados en el arrabal.

Ante esta perspectiva es lógico deducir que ambas corporaciones debían salir beneficiadas con esta fusión. La una tendría personas para atender el culto y demás necesidades marcadas por sus reglas y la otra porque pasaría de ser una hermandad humilde y discreta a un plano bastante superior, ya que la Hermandad de la Estrella se encontraba en un nivel económico bastante importante, como nos indica el hecho de poseer dos capillas en el Convento de la Victoria o también el muy rico ajuar que se refleja en el inventario realizado en el momento de la fusión que nos ocupa.

Analizando esta idea surge de inmediato una duda un tanto desconcertante, ¿qué había ocurrido desde 1560, año en el que tradicionalmente se ha situado la fundación de la hermandad de la Estrella, hasta 1674 en que se realiza la fusión?, ¿tenemos que pensar que nuestros ancestros llegaron a necesitar de más de un siglo para descubrir esa importante dificultad que vivían día a día, la cual les empuja de pronto a esta unión?



Fragmento de una imagen del puerto donde vemos las barcasas con las que se cargaban y descargaban tanto personas como las distintas mercancías que llegaban y salían de la ciudad a través del Guadalquivir. Esta actividad estaba en manos de la Compañía de Cargadores sobre la que ejercía su patronazgo la Virgen de la Estrella.



Los datos históricos nos hablan de que la Hermandad de la Estrella tenía vida intensa: celebraba sus cultos, realizaba estación de penitencia, asistía a la procesión del Corpus, sostenía una relación excelente con la comunidad de frailes mínimos, reparaba y mantenía en perfecto estado sus capillas y sobre todo disfrutaba de una posición social y económica magnífica al ejercer el patronazgo sobre la Compañía de Cargadores de barcos, sociedad de carácter gremial que monopolizaba la carga y descarga de las naves que entraban y salían del puerto de Sevilla. Por otro lado, y relacionados con el quehacer de esta institución, formaban también parte de la hermandad armadores, capitanes y pilotos de barcos que realizaban viajes a tierras lejanas. Ante esto, hay que suponer que los miembros que componían la Compañía no viajarían salvo lo estrictamente necesario ya que su medio de vida se encontraba en la ciudad y no allende los mares. Sí está claro que otra parte de la Hermandad debía pasar buena parte de lejos de la ciudad por lógicos motivos profesionales, pero siempre quedarían en tierra firme un buen número

de hermanos para hacer frente a las necesidades de la corporación.

Por su parte, la hermandad del Cristo de las Penas tenía en aquel momento una existencia corta pero azarosa. Se había fundado en 1644 merced a la elogiada labor y entrega de D. Diego Granado y Mosquera, maestro y poeta vecino de Triana, y tenía su sede en el Convento de la Victoria, curiosamente el mismo lugar donde se encontraba la Hermandad de la Estrella. Entre 1653 y 1656 se fusiona con la hermandad del Triunfo de la Santa Cruz y Amparo de María Santísima, a la que posiblemente pertenecieron los panaderos del barrio. En 1656 se traslada a la ermita de la Candelaria que se situaba en el mismo lugar en que actualmente se alza la iglesia de San Jacinto. En esta ubicación mantiene una relación delicada con la Hermandad de la Candelaria, titular y propietaria del pequeño templo, teniendo problemas incluso como para tener que montar los pasos en la calle. En 1673 los hermanos de la Candelaria acuerdan ceder la ermita a la Orden Dominica, aunque la



Imagen de la ciudad vista desde la orilla de Triana. Se aprecia a la derecha, con los problemas de perspectiva de los planos de la época, el Convento de los Remedios y a continuación, a la izquierda, el Convento de la Victoria con una esbelta torre. Se puede observar junto a la iglesia el claustro del convento. A la izquierda de la imagen la Parroquia de Santa Ana.



Este grabado del siglo XVIII del puerto de Sevilla muestra claramente la ausencia de muelles de atraque para las naves a lo largo de todo el Arenal, así como de instalaciones permanentes para la actividad portuaria.

congregación no tomó posesión de la misma hasta 1675. Curiosamente, un año antes se produce la fusión que nos ocupa y su lógico regreso al Convento de la Victoria.

¿Qué empuja en realidad a ambas instituciones a fundirse en una sola? Está claro que para la Hermandad del Cristo de las Penas era casi una exigencia, pero ¿qué había forzado realmente a la Hermandad de la Estrella a tomar esa decisión cuando no lo había necesitado en más de cien años?

La respuesta está muy cerca. El puerto de Sevilla, el más importante sin lugar a dudas en aquella época, tenía sin embargo unas instalaciones algo menos que mediocres, a lo que se sumaba que el cuidado del lecho fluvial era prácticamente inexistente o por lo menos ineficaz. Sirvan de ejemplo los grabados del momento, en los que observamos en las aguas del puerto un cierto número de galeras, así como otras embarcaciones de remos de menor tamaño que servían para trasladar las mercancías desde los galeones a los muelles, ya que el calado de éstos los hacían em-

barrancar fácilmente. En el Arenal se aprecian tiendas de lona que servían para almacenar las mercancías al cuidado de unos guardias y también, a la altura de la Torre del Oro, el único artilugio mecánico para facilitar la carga y descarga: una enorme polea.

Por otro lado el curso del río estaba plagado de meandros y el dragado no era eficaz en absoluto, por no decir inexistente. Se sabe que buena parte de las pérdidas sufridas por aquellas flotas ocurrieron en el mismo Guadalquivir. Desde 1670 el puerto de Sevilla no permitía el acceso a navíos de más de 200 toneladas, y ya se habían establecido desde años antes distintos puntos del curso del río entre Sevilla y Sanlúcar de Barrameda, para el atraque de los galeones.

La marcha de la Casa de Contratación a Cádiz, a pesar de su posterior y transitorio regreso a Sevilla, es un hecho que marcará duramente el devenir de la ciudad, pero ya en 1651 encontramos un dato muy significativo para la vida económica de Sevilla, como es el hecho de que a partir de ese momento no sería posible enviar una flota anual a Méjico.



Con todo esto quedaba claro que, tanto la aristocracia mercantil como las compañías relacionadas con los viajes, naufragaban en las aguas de las que habían recibido tanto poder. ¿Qué fue de la Compañía de Cargadores...?, ¿a qué se dedicó esta institución cuando ya casi no había barcos en el puerto? Indudablemente, ante la paulatina desaparición del tráfico de mercancías en el puerto, vería disminuida su capacidad tanto social como económica. Por su parte, es de imaginar que un buen número de capitanes, pilotos y gente de la mar en general, también se sentirían obligados a buscar otros lugares donde buscar acomodo a su profesión.

Consecuentemente, la decadencia del puerto de Sevilla, y por lo tanto de la ciudad, tuvo que suponer un varapalo tremendo para la hermandad de la Es-

trella, que se vería mermada tanto en su capital humano como económico y, ¿por qué no?, a riesgo de extinción como ocurrió con otras instituciones que dependían directa o indirectamente de aquellos viajes allende los mares. Unir su destino a la hermandad del Cristo de las Penas era en sí una necesidad, un proceso que permitiría a la cofradía continuar existiendo.

Posiblemente sea este el motivo por el que nuestros predecesores se vieron obligados a la fusión, pero con ello tampoco nos apartamos mucho de lo que la tradición nos ha venido diciendo desde siempre, porque, en definitiva, aquellos hermanos de la Estrella ya no pudieron cumplir con sus obligaciones para con su Cofradía.



Imagen de la ciudad vista desde la orilla de Triana. Se aprecia a la derecha, con los problemas de perspectiva de los planos de la época, el Convento de los Remedios y a continuación, a la izquierda, el Convento de la Victoria con una esbelta torre. Se puede observar junto a la iglesia el claustro del convento. A la izquierda de la imagen la Parroquia de Santa Ana.

Jose Luis Garrudo

¿Por qué creo? Creo por que hace 2013 años nació un niño que en su pequeñez guarda la grandeza de Dios, creció y nos enseñó que la vida es entregarse a los demás, sin recibir nada a cambio, y que si todos hiciéramos eso, nuestra vida, sería plena y llena de frutos, terrenales y espirituales. Ese hombre, nos enseñó hasta donde se debe dar la vida por los demás, nos enseñó un modelo de familia, un modelo de amistad, y esta presente real y sustancialmente en el Santísimo Sacramento del Altar. Él nos dio a su Madre, a la cual a mi me gusta llamar Estrella o Rocío, da igual el apellido, lo que importa es que ella es la guía de los cristianos, es aquella que nos da la mano cuando nos salimos del camino, es a ella a la que ofrezco mis días, y a la que doy gracias por darme una familia que como ella, siempre están hay, en los buenos y en los malos momentos. Además, creo en la Santa Madre Iglesia, ya que es quien dicta las directrices terrenales para la salvación de nuestras almas. Es en ella, en la que vivo mi fe, desde niño en esta nuestra Hermandad que es Iglesia.



Loli García



¿Por qué creo? Porque Dios es la fuerza para emprender el nuevo día, es un compañero de viaje que me acompaña en los buenos y malos momentos, es a quien le doy gracias por los hijos que me dio y creo en la Santísima Virgen María, porque ella es la Estrella que ilumina nuestro camino, es la guía y el modelo de madre y esposa que una quiere alcanzar, y para el cual se esfuerza diariamente.

Pepa Navarrete



En mi vida, creo que la fe en Dios es lo más importante para mí y para mi familia. Creo en Dios, en primer lugar, porque me transmitieron la Fe mis padres. Esa es la verdadera raíz que puedo dar como testimonio, y por ello les estaré siempre agradecida.

A lo largo de toda mi vida, he tratado de afianzar esta Fe en mi misma y en mi propia familia. Creo que tener cerca a Dios, me ha ayudado en todos los aspectos de mi vida ordinaria para enraizar más mi Fe como cristiana.

Desde el punto de vista cristiano, creo que la Fe me sirve para hacer frente a todas y cada una de las dificultades que van surgiendo a lo largo de la vida, pero además estar cerca de Dios me ha dado un particular gozo y alegría. Vivir mi Fe, me ha ayudado y me sigue ayudando para pensar en los demás, para creer que prestar mi apoyo a otras personas es de los principales mandatos que Cristo nos ha dado, porque la Fe sin obras es Fe muerta.

Mi fe la comparo muchas veces como el agua, que es incolora, inodora, sin sabor y sin embargo no podría vivir sin ella.

Por eso tengo Fe, porque creo que Cristo ha resucitado, nos ha rescatado para que seamos en medio de este mundo instrumentos suyos para hacer de esta Tierra un sitio mejor.



CUANDO LA ESTRELLA PASA

José Manuel García

Hay músicos de la banda que no conocen otro Domingo de Ramos que tras el paso de María Santísima de la Estrella. Toda su vida con nuestra Virgen. No me refiero sólo a los veteranos que ese día encaminan sus pasos a Triana desde ya ni recuerdan cuando porque los hay jóvenes, recién iniciados en la estela de su palio, que ya quieren quedarse para siempre. Les hablo entre otros del subdirector, Jesús Salas, o del presidente, José María Moral, quienes no han visto ese día otro cielo que el que acompaña a nuestra Hermandad, no saben de otros lugares, no saben de otras horas. Para ellos la jornada de palmas es la que le regala un palio y manto azules y una Estrella que les guía. La llevan tan adentro que a cada poco tienen que contarlos para manifestar su alegría. Por eso, para los hermanos de la Estrella, la música procesional tiene denominación de origen y para acompañar el paso de la Nuestra Madre, depositamos hace décadas nuestra confianza en la Sociedad Filarmónica Nuestra Señora de la Oliva de Salteras.

Y ahora, la banda, nuestra banda, cumple cien años.

Tanto tiempo de convivencia entre banda y hermandad, de procesiones, conciertos y traslados, que



Emblema del centenario de donde partió el lema “La Oliva Centenaria”

es difícil, imposible, imaginarse la una sin la otra. Tan es así que en un cuadro que la hermandad le ofreció y que se conserva en el salón de ensayos, la dedicatoria es elocuente: “Y cuando la Estrella pasa, siempre queda vuestra música”. El sublime momento del encuentro con nuestro paso de palio en la calle es una mezcla de factores que lejos de distraer la mirada hacia Nuestra Madre la embellecen y complementan provocando la más sentida de las emociones. Quien a Ella se acerca se deja llevar por cara, sus manos, sus lágrimas inconsolables, sus ropas, su corona, las flores, la orfebrería, su candelaría, el incienso... y la música. Las andas van pasando y mientras la mirada sigue fija en Ella, la Banda de la Oliva pone la mejor banda sonora que podíamos soñar; y cuando se aleja, lo que nos queda es el sonido perfecto, delicado y magistralmente interpretado por nuestros músicos enmarcando unas andas únicas, arrebatadoras y plenas de devoción.

Esta efeméride pone en valor que los proyectos que nacen del corazón, encaminados a la creación de la belleza, al fomento de la cultura, a alegrar la vida al próximo y, como no, envolver de la mejor



La Oliva - Año 1913



La Banda de la Oliva Años 1920 a 1940



Don Joaquín de la Orden fue director de la banda durante sesenta años

manera posible con un lazo sonoro los momentos más queridos de nuestras cofradías, perduran en el tiempo y se proyectan al futuro y llegan a ocupar por derecho propio un lugar destacado en las bellas artes. Si añadimos que los protagonistas son excelentes músicos, mejores personas, y amantes de nuestras cofradías, es de ley reconocer que se han ganado un sitio en nuestros corazones.

Pero el camino tiene doble sentido y la Virgen de la Estrella también ha querido formar parte de la vida de los componentes de la banda. No hay nada más que escuchar a José Manuel López hablar de las mariposas que se le meten en el estómago al salir la cofradía y entona la primera marcha con el paso a pocos centímetros o de la emoción de David Ruiz al hacer la llamada del himno en la misma procesión donde debutó allá por el año 2000, o los recuerdos amargos de la ausencia que provocó en Fernando Granado, hermano además de nuestra corporación, una ocasión que se encontraba fuera de la ciudad o de la necesidad de Zambruno de llevar en su uniforme, cerquita del corazón y junto al escudo de la banda, una pequeña medallita con los rostros de Jesús de las Penas y nuestra Virgen o de la ilusión de director, José Manuel Bernal, cuando



La Academia



Los documentos históricos de la banda narran que “en 1994, cuando la Academia de Música de la Banda de la Oliva se encontraba en la Plaza de España de Salteras, se decidió iniciar un proyecto ambicioso que en un principio parecía inalcanzable: la construcción de una nueva que pudiera abarcar todas las necesidades de las que en ese momento se carecía. Después de 9 años de esfuerzo, en 2003, ese sueño se hizo realidad y nació la actual Academia “Don Joaquín de la Orden” en la calle Justo Palomo Chico de Salteras”



La actual academia, verdadera forja de cultura, dispone de las dependencias adecuadas para el desarrollo musical de todas aquellas personas que quieran acceder al rico patrimonio que posee la banda. La Oliva se siente orgullosa de mantenerla viva, abierta y en funcionamiento de forma desinteresada pues acceder a ella es completamente gratis. No importa la edad, sólo las ganas; no importan los conocimientos avanzados, allí se puede empezar desde cero, no importa la falta de instrumentos, seguro que habrá uno esperando a quien de verdad sienta la llamada de la música.



Mas la verdadera joya de la academia es la “Banda Juvenil” nacida en 2005 de la mano de José Manuel Bernal y con la dirección de Jesús Salas, a quien podemos ver en la foto superior junto a estas líneas en pleno proceso de enseñanza de los más pequeños. En la banda se integran no sólo alumnos de la academia sino de escuelas y conservatorios de música y jóvenes de diversas localidades que aspiran a disfrutar de este maravilloso arte y lo encuentran en la Oliva de Salteras donde el único requisito que se pide, como dice Jesús, es “que te guste hacer música”.

Fotografías: Estefanía González para Más Pasión/El Correo de Andalucía



solicitó la hoja de inscripción en nuestra corporación atrapado por la misma devoción que tantas y tantas personas sienten hacia nuestros titulares.

Adentrarse en la academia, que es local de ensayos, de reuniones, y hasta casi hogar de algunos, es hacerlo en un mundo donde impera la cultura, el compañerismo y el respeto. En el revuelo de los componentes de la banda juvenil, realidad de emocionante presente y esperanzador futuro, el debate de proyectos que aspiran a hacerse realidad, el diálogo formativo sobre las últimas composiciones, la ayuda precisa para poder avanzar en la interpretación y manejo de los instrumentos y en todos y cada uno de los afanes de los componente de la Oliva están Nuestro Padre Jesús de las Penas y María

Santísima de la Estrella y no hablo ahora de cuadros y fotos sino de los recovecos más profundo del alma de estos artistas, de sus sentimientos más hondos y de sus oraciones mas sentidas donde se hace presente la fuerza que ayuda e inspira una imagen de María cuando se sitúan tras su paso como si se tratase del concierto más importante de sus vidas con una banda que se formó hace una centuria y que continúa con los mismas ganas de ilusiones de entonces.

Cien años de vida de la Oliva de Salteras y la mayoría de ellos con nosotros, con la Estrella, y los que nos quedan juntos pues cuando suena su melodía estamos convencidos que la Virgen tiene en su cara una lágrimas de menos.









CARTA A MI ABUELO

Carolina García

Hace un par de años he de confesarte, abuelo, que pasé una de las tardes más deliciosas de las que he compartido contigo a lo largo de los años. Fue en tu piso, escenario de algunos de los mejores recuerdos de mi infancia. Repasar a tu lado ese increíble archivo gráfico que conservas de tu vida fue un regalo para mí. Me mostrabas las fotos de tu juventud, testimonios de la primera vez que viste el mar, de tardes de paseo en la Feria, de tus primeros años de noviazgo con la abuela, de tus hijas cuando eran pequeñas... de tantas y tantas cosas vividas. En esas estábamos cuando suspiraste y me dijiste una frase que, como es propio de ti, encierra en su sencillez un pensamiento profundo:

“Ay, hija, qué rápido pasa la vida”. Y tanto, abuelo, porque a ti te parecerá que fue ayer cuando la devoción de tu querida madre hacia la Virgen vecina del tejero de tu padre le llevó a hacerte hermano de La Estrella. Sólo 75 años nos separan de aquel bendito momento. Qué rápido ha pasado, pero cuánto ha cundido este tiempo.

Cuántos recuerdos que son historia viva de tu Hermandad, siempre ligados al barrio que te vio crecer, a las calles que pisaste por primera vez vistiendo una túnica que solo al cabo de toda una vida dejaste colgada por motivos de salud y por el respeto que siempre le has tenido. Cuántas tardes pasaste en la calle San Jacinto en los años que desarrollaste tu labor como mayordomo. Cuántas veces diría la abuela aquello de *“ay, este hombre... todo el día en la hermandad”*. Tantas como llegabas a casa con la sonrisa dibujada por la satisfacción de trabajar por tu querida corporación.

Y cuánto amor hacia la Virgen de la Estrella has transmitido en estos 75 años. La abuela consiguió

que te casaras con ella en San Gil, cómo resistirse a lo que te pedía. Pero tú conseguiste que su devoción encaminara sus pasos hacia la calle San Jacinto. Igual que tu madre hiciera contigo, inculcaste a tus cuatro hijas el amor a La Estrella, siempre presente en sus casas, en sus vidas... Y como un valioso legado, ese amor llegó hasta nosotros, hasta tus nietos. Somos once y todos diferentes, pero sé que a todos se nos mueve algo dentro cuando vemos a la Virgen. Es parte de nosotros. Es recordar los Domingos de Ramos de la infancia, cuando íbamos a verte de nazareno.

No nos resistíamos a llamarte y a abrazarte aunque estuvieras en tu estación de penitencia. Tú nos regalabas siempre un beso bajo el terciopelo azul y rara vez nos contestabas porque la emoción te impedía hablar. Tus ojos te delataron siempre y, sobre todo, aquel año que saliste de maniguetero junto a Ella, un regalo de tu querida Hermandad y un orgullo para nosotros. Nunca has dejado de transmitirnos ese amor, incluso ahora, que tienes la ilusión de hacer hermano al quinto de tus seis bisnietos.

75 años que han dado para mucho. Para ver crecer a tu Hermandad, el cambio de sede, un nuevo palio o para ser testigo de la Coronación Canónica que tanto esperabas y que siempre decías que nunca llegarías a ver. Para tantas cosas que este boletín se quedaría corto, abuelo. Trianero de los pies a la cabeza y caballero de los que ya no quedan, eres un ejemplo para tus hijas, tus yernos, tus nietos y bisnietos. Por eso, toda tu familia quiere unirse a la Hermandad para felicitarte por estos 75 años y por los que vendrán. Y para darte las gracias por este legado que nos has transmitido y que se resume en un solo nombre, Estrella.



AURELIO MURILLO: PUENTE ENTRE DOS CORONAS

José Jesús Pérez

Si repasamos lo que se ha escrito sobre Aurelio Murillo Casas, y nos anticipamos a las semblanzas que se harán sobre su figura en este año del centenario de su nacimiento, tendremos los trazos principales de su biografía. Que nació en Triana y que en Triana murió. Que esta circunstancia hizo al hombre y cada amanecer en el Altozano era el toque de diana que inauguraba la jornada de su incansable apostolado benéfico en el barrio. Que fue farmacéutico por graduación universitaria y boticario en la memoria popular. Que su farmacia de cerámica y ladrillo era su domicilio pero también la casa de todos los trianeros. Que allí se dispensaban remedios para los males del cuerpo y se inventaban fórmulas para las penas de los años de las fatiguitas. Que en los documentos, don Aurelio, aparecía como concejal, pero que el bando apócrifo de la Velá de Santa Ana lo firmaba todos los años el “Alcalde” de Triana, en el despacho oval de la rebotica.

De todos esos recuerdos que rescatamos, apenas hay apuntes sobre su devoción por la Estrella. Curiosamente, se da la paradoja de que siendo posiblemente nuestro Hermano Mayor más popular, no sea tan conocida esa parte de su biografía.

Aurelio Murillo ingresa en la cofradía el 5 de abril de 1948. No conocemos los motivos que lo impulsaron, ya con cierta madurez, a tomar esta decisión, pero intuimos que su relación personal con miembros activos de ésta, pudo favorecer que oficializara una afiliación que antes fuera vocación.

Los acontecimientos posteriores contribuyen a confirmar esta impresión. En la Junta de Oficiales del día 10 de junio, en la que se diseña la candidatura orientativa para las próximas elecciones, Aurelio Murillo ya aparece como Consiliario 5º. Gobernaba entonces la Hermandad Blas Medina, que presentaba una lista con nuevas incorporaciones, fruto de las limitaciones para la repetición de mandatos que imponía la normativa diocesana. El propio Hermano Mayor cambiaba su puesto, que ostentaba interrumpidamente



pidamente desde 1939, por el de Secretario 1º. Se despedía con la ilusión cumplida de la bendición de una nueva corona - la de Medina Mira - para la Virgen.

Sin embargo, la “revolución”, como humorísticamente la denominaba Fernando Medina Labrada, nuestro hermano número uno durante años, provocó un giro inesperado en todos estos planes.

Las elecciones del Cabildo General de 27 de junio de 1948 no fueron unas votaciones anuales más. Con noventa y dos asistentes, en una hermandad que estaba en torno a los quinientos cofrades, se convirtió en una cita para el cambio. Y no precisamente para el que estaba previsto.

La candidatura de Murillo provoca, precisamente, uno de los primeros debates. La soberanía del Ca-



Momento de la bendición del azulejo de Antonio Kiernan en la Iglesia de San Jacinto, en ella aparece Aurelio Murillo con una vara.

bildo le eleva hasta el puesto de Viceteniente Hermano Mayor. Desde la Mesa se intenta impugnar "... por no llevar el tiempo reglamentario", pero los argumentos de sus defensores fueron contundentes: ya que Murillo había sido propuesto como Consiliario por la propia Junta "... si entonces tenía todos los requisitos necesarios asimismo debe tenerlo ahora."

Manuel Carmona Segundo releva entonces a Blas Medina, que se retira junto con otros miembros destacados de su equipo. Comienza entonces un mandato que estuvo marcado por la transición de ciclos. Y eso determinó su brevedad.

Solo un año más tarde, en el Cabildo General de 12 de junio de 1949, se elige como Hermano Mayor a don Aurelio Murillo Casas. Le acompaña como Consiliario 6º, su bautismo en la Junta, uno de sus principales apoyos con el tiempo: Guillermo Rodríguez Bellido. También a su lado, la amabilidad de Goya Taravillo, Camarera de la Virgen, y su permanente compañera en la hermandad, en la farmacia, en la vida.

Pronto comienzan a plantearse proyectos que consoliden y aumenten lo conseguido por sus ante-

cesores, soñando entre bocetos dibujados con el carboncillo de la penuria pero que fueron transformándose en enseñanzas imperecederas de la entrega apasionada de aquellos hermanos de los años cincuenta.

Ese mismo año, se retoman los contactos con Castillo Lastrucci para la ejecución del misterio que acompañará al Cristo de las Penas. Después del estreno del nuevo paso en 1942, la intención es completar el conjunto, aunque pronto se hace patente la ilusión paralela de mejorar el paso de palio, comenzando por una nueva candelera.

Pero no solo preocupaba el patrimonio procesional. En el antiguo convento de San Jacinto, la cordialidad de los años preconciarios alimentaba los proyectos de reformas para una sede que, entonces, se presumía duradera. El 15 de octubre de 1950 tiene lugar la bendición del magnífico retablo de Kiernan en la fachada principal del templo. Y esa misma mañana la Virgen, sobre las andas que la habían llevado hasta el dintel, era devuelta a su renovado altar que se presentaba tras la intervención de Antonio Sánchez González. Cinco años más tarde, el mismo artista restaura el altar del Cristo.



Y en todos aquellos acontecimientos, la convivencia estrecha con las otras hermandades del barrio, compartiendo lo que se tenía en la escasez pero también el gozo de las buenas nuevas, como pasaba en tantos corrales del arrabal. Fueron los años del intercambio de representaciones nazarenas con la hermandad de la Esperanza, de la custodia compartida de los dos pasos de Cristo en el mismo techo de la calle Pureza, mientras llegaba su ansiada transformación en capilla, de la satisfacción de contribuir al esplendor de los cultos de la hermandad del Rocío con el préstamo de nuestros respiraderos a la par que, con la misma confianza, se reclutaba a su joven Secretario, Sánchez Dubé, como miembro de la Junta presidida por Murillo.

Esta fraternidad tampoco faltó en el desgraciado trance del hundimiento del almacén que la hermandad tenía en el convento de las Mínimas. Los importantes daños de los enseres provocaron el gesto cariñoso del préstamo de la candelería y los candelabros de cola por parte de la hermandad de la O, el mismo año del esperado estreno del misterio. Mensaje de esperanza en la divina providencia que, desde la calle Castilla, llegaba a San Jacinto para recalcar en el Barrio León. Allí, donde Enrique Murillo Casas, el hermano de don Aurelio, presidía la Hermandad Sacramental, instituto fundamental para el carisma de la joven cofradía de San Gonzalo. ¿Pudo ser la relación entre estos dos hermanos la fuente de la entrañable relación entre ambas cofradías?

Aquella Junta, forjada en la adversidad, volvió de nuevo por sus fueros. Y llegaron los candelabros de cola, las potencias de la Santa Cruz y el puñal de los ángeles de la mano de un joven Jesús Domínguez. También llegaba en 1955, el estreno de los varales de García Armenta, mientras que Jesús Domínguez trabajaba en una de sus obras más inspiradas, la personalísima corona de plata sobredorada. Tras aquella Semana Santa concluye la etapa de Murillo como Hermano Mayor siendo sustituido por Adolfo Ferrer, aunque continúa como oficial de la Junta de Gobierno hasta 1961, una vez concluidos los actos conmemorativos del IV Centenario.

Sin el privilegio del conocimiento personal, podemos leer entre las líneas de los libros de actas. Aurelio Murillo fue el puente providencial entre dos etapas señaladas con la bendición de sendas coronas. Entre estas dos zapatas temporales de nuestros anales, Murillo logra consolidar una cofradía todavía escasa de recursos pero cada vez más enraizada en la devoción popular. Podríamos decir que la clave es-

tuvo en la capacidad de rodearse de los mejores colaboradores y dejarlos hacer. Esta estrategia que suscribiría cualquier moderno gurú de la gestión era el reflejo de un gran organizador, como luego demostró en su posterior trayectoria pública, acogiendo e impulsando el ímpetu de aquel equipo de titanes.

El 12 de septiembre de 1975, Aurelio Murillo cruzaba el puente de Triana por última vez, sobre los hombros de sus vecinos enlutados, haciendo realidad su deseo. Un puente entonces en obras que se abrió excepcionalmente para el cortejo, como el muro de la puerta santa en un jubileo. El jubileo de salvar un puente a punto del deshaucio, mientras el Alcalde de Triana le daba su visto bueno definitivo.





EN LAS HOJAS DEL TIEMPO

1913. Hace 100 años

Por fin, después de dos años pasados por agua, el buen tiempo enmarcaba un Domingo de Ramos de postal. Así lo debieron pensar los turistas que se arremolinaban en el puente de Triana, según la prensa, para “tomar vistas” de las dos cofradías que salían del convento de San Jacinto: la Estrella y las Aguas. Dos cortejos organizándose en el mismo templo, compartiendo espacio, ilusión y, posiblemente, nervios. La convivencia de todo un año se prolongaba con la túnica nazarena, dejando huellas de concordia encerada sobre los mismos adoquines.

Los testigos elogiaron la salida del Señor de las Penas, acompañado por emocionadas miradas desde los abarrotados balcones. Una visión que todavía no amurallaba la verde copa del centenario ficus, plantado ese mismo año por manos dominicas venidas desde América.

Y tras el breve cortejo que caracterizaba a las cofradías de aquellos años, la airosa presencia de un palio encorbatado. No hay que imaginárselo. En los días previos de la Semana Santa de aquel año, la revista “La Exposición” publica un número monográfico sobre las cofradías sevillanas. Entre sus páginas, encontramos la estampa que puede corresponder a 1910, año del estreno del palio juanmanuelino, 1911 ó 1912.

Cera alta, sencilla orfebrería y unos respiraderos bordados que mantienen, desde la reorganización de la cofradía, una provisionalidad que duraba ya décadas, a la espera de los primeros respiraderos de metal estrenados en 1917.

Alrededor de los pasos, transcurre el Domingo de Ramos para el capataz y el nazareno, que nos buscan a través del objetivo de la cámara, imprevista máquina del tiempo, y para la autoridad civil, revestida de policía y protegida con casco de aires londinenses.

No sabemos si al uniforme le acompañaba la flema británica como antídoto para los empujones.

Más pasionales se mostraron los superiores del bobby sevillano. Ese año, la cofradía fue sancionada con cien pesetas por el retraso en su discurrir por la Carrera Oficial, aunque no fue la única.





1938. Hace 75 años



Recién llegado el Cardenal Segura a la ciudad, la Junta de Gobierno se muestra muy receptiva a la actividad pastoral del nuevo prelado. Se anima, desde una circular dirigida a los hermanos, a la mayor participación en las primeras conferencias cuaresmales del prelado. Y se acuerda, igualmente, hacer presente al nuevo arzobispo “... el firme propósito de que el orden sea perfecto constituyendo la estación [de penitencia] un verdadero sacrificio.” Sobre esta cuestión, el Cabildo General aprueba por unanimidad la salida de la cofradía el Domingo de Ramos aunque “... reservándose el derecho a instar cuando se estime pertinente el hacer estación el Jueves Santo conforme lo prescribe nuestras Reglas.”

El balance de aquella Semana Santa fue positivo y Blas Medina, responsable de la hermandad ante la ausencia del Hermano Mayor, mostró su satisfacción por el orden y la compostura de la cofradía. De igual forma, se hizo constar el reconocimiento por la magistral intervención de Manuel Gamero, reconocido prioste y vestidor de la Esperanza Macarena, en el “...adorno y galas en los ornamentos de nuestra Sma Virgen y el exorno del paso de la misma.” La delicadeza fue correspondida con el paso del tiempo cuando Antonio Garduño, discípulo de Gamero, y después su hermano Pepe, se ocuparon del “adorno y galas” de la Virgen de los macarenos.

Por otro lado, continúa el proceso de reformas del paso de palio que se había concertado con el orfebre Gabriel Medina Mira y el proceso de consolidación en lo institucional con propuestas como la reforma de las Reglas, la “confección de carnets para títulos de hermanos”, así como la medalla de la Hermandad que no se materializó hasta 1962.

1963. Hace 50 años

Fue el año de la inauguración de la Casa Hermandad pero también del estreno de una entrañable ceremonia que aún perdura. El caso fue que Monseñor Cirarda, en el marco de un retiro espiritual para cofrades, se adentró en la teología al sevillano modo desde la contemplación de las manos de las Dolorosas sevillanas, causando una gran impresión entre los asistentes. Nuestro consiliario Fernando Balseras quiso agradecerle el gesto y propuso al Cabildo de Oficiales enviarle unas fotografías de las manos de nuestra Virgen, firmadas por un joven e innovador fotógrafo: Pepe Garduño.

El detalle fue recogido en el Pregón de Juan Moya y días más tarde, era sorprendido con la misma fotografía – blancas manos sobre fondo negro – en un acto emotivo aunque no precisamente íntimo. Ante el esplendor de un paso de palio preparado para la





inminente salida y la presencia complaciente del afamado periodista Jesús Álvarez que venía acompañado de las cámaras de Televisión Española, el Hermano Mayor Pepe Luna inauguraba la tradición de ofrecer al dueño provisional del atril el bálsamo enmarcado de "... las manos de Dolorosa más bonitas y más llorosas en está tierra pródiga en Dolorosas con manos de ensueño.", como evocó aquel año el pregonero.

1988. Hace 25 años

De las Reglas de la cofradías podríamos decir como en el dicho popular: que sólo nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena. O sea, que su lectura no suele pasar de la consulta puntual, la búsqueda de la confirmación jurídica de nuestra impresión sobre un asunto normalmente disputado. Pero debajo del árido lenguaje normativo late el corazón de nuestra corporación. En ese libro, que bebamos familiarmente en la mañana de la Función Principal o que escoltamos entre cuatro varas el Domingo de Ramos, está impresa nuestra constitución, que es como decir nuestra historia, nuestros valores, hacia dónde queremos ir y cómo queremos hacer el camino. Nuestro carisma adaptado al signo de los tiempos. Y los tiempos parece que apuntan a la renovación de las actuales, a la vez que festejamos sus veinticinco años de vigencia desde la aprobación eclesiástica.

Motivo de reflexión colectiva fue también el itinerario. Se debatió intensamente sobre la conveniencia de volver por el Arco del Postigo aunque, finalmente, se optó por mantener el recorrido más prolongado por el barrio.

La postura favorable al cambio se convirtió en mayoritaria algunos años después.

El Domingo de Ramos supuso el estreno como Diputado de Cruz de Guía de Ignacio Morente. Un nuevo achaque dejó en el banquillo de la UCI a Pepe Sánchez Dubé que, en el mes de junio, tuvo una feliz recuperación en el atril del Pregón de las Glorias. Y el Lunes Santo, delante de nuestra Capilla y detrás del Soberano Poder ante Caifás, la Banda de las Cigarreras dejaba también su estreno de Domingo de Ramos. Sonaba por primera vez en la Semana Santa de Sevilla la sinfonía de apertura de los nuevos tiempos musicales para cornetas y tambores: la marcha "Y tú, Estrella" de Bienvenido Puelles.

Poco tiempo después, en la vecina localidad de Dos Hermanas, comenzaban los primeros ensayos de unos jóvenes músicos que, ayudados por el río, iban dejando avisos en el aire de Triana ofreciendo consuelo para unas Penas que hicieron suyas.

En la canícula de julio, como mandan las nuevas Reglas, se inaugura la segunda etapa de Joaquín Medina como Hermano Mayor. Le toca gestionar unas nuevas obras en nuestra sede, lo que provoca el traslado temporal de las imágenes titulares a la capilla sacramental de la parroquia de Santa Ana. A la vuelta, otra capilla con futuras trazas de sacramental ha surgido de la ampliación. Será el refugio íntimo y silente de los devotos de Nuestro Padre Jesús de las Penas. Un lugar para la oración de los cofrades del Cristo orante. Un nuevo Getsemaní en el que una cercana Estrella vela para que no se repita el indiferente sueño de los discípulos.





A CIEN AÑOS, LUZ

José Antonio Rodríguez

Tiene su piel el color de la madera desgastada. La textura rugosa, tamizada por el tiempo. Bajo sus ramas, esparce la sombra como el que siembra semillas en un desierto. Aferra sus raíces a la tierra con la misma facilidad con la que hunde los pies el hombre en la arena mojada de una playa.

Le faltan ojos para ver todo lo que se ha perdido en los últimos cien años pero anda sobrado de aves que se lo cuenten... La salida del 32, los besamanos de lámparas de araña de la Esperanza, las cenizas de las Aguas... Él ve la vida por lo que oye. Sus pupilas son el rumor del viento que le trae la sal cuando quiere decirle algo el río.

Triana humanizó tanto a su ficus, que ahora tiene nostalgia. De la tierra a la copa, su cuerpo erguido y rotundo echa de menos a poetas que se sienten al calor de su sombra para madurar los versos de Jimenez Tenor. Hay tantas cosas que echa de menos como palmos levanta de las losas craqueladas por sus angostas raíces.

El viejo ficus lamenta su ceguera pero siente todo cuanto sus ramas pueden abrazar en mitad del aire de la noche. No es un abrazo vacío porque en él rebosa el olor del barrio. Cuando el viento sopla, a su copa la seduce la alhucema que humea en los braseros.

El tiempo que ha pasado por su piel de madera es el tiempo que al ficus ahora le sobra. Lamenta, como nadie, su encierro tras la verja, como si no le dejaran salir aquellos a los que a su Virgen no dejan entrar. Cambiaría el reino de su convento por ser un naranjo de la calle San Jacinto.

Renunció al día para entregarse a los brazos de la noche. De vez en cuando se le oye llorar, triste, solo. Ya no hay niños que jueguen a trepar por el grosor de su cuerpo para esconder botellas en las llagas de su tronco como si de un tesoro oculto fuera. Ahora ve la vida pasar desde la frontera de metal que le impide abrazarse al barrio y sentir con él sus cosas. Se pone de puntillas para parecer más alto y dejarse acariciar por el viento que le trae la lejanía. Sólo así se siente poderoso y capaz de sostener los años que lleva dentro. Dicen los médicos que su declive no es tanto producto del tiempo como de la tristeza. Que mientras la tierra sea fértil, le riegue el agua y lo bañe la luz vivirá lo suficiente como para seguir escuchando el bullicio de un Domingo de Ramos durante cien años más.

Algo le debe estar cambiado porque sólo en la noche agita sus hojas...

Fotosíntesis invertida de este Guernica de Triana que renunció al sol porque le bastaba la luz de su Estrella.



EL “PRIMER” ÚLTIMO TRAMO. La Estrella y las gentes del mar.

Una aproximación histórica y humana a los orígenes de la Hermandad

Concepción y Ricardo Moreno Galindo

La estrecha relación de nuestra Hermandad con el mar y el comercio de Indias ha permitido el estudio de los aspectos más humanos de nuestros primeros hermanos. Dentro de un planteamiento investigador más ambicioso de nuestra historia, se ha presentado esta primera línea de investigación, en este caso mayoritariamente del Archivo de Indias, relación obvia, aunque hasta ahora inédita.

Por un lado se descubre el importante vínculo de la Hermandad con la Orden Mínima en su origen, en concreto con su Orden Tercera, que pudo intervenir en su fundación. Se encuentran reiteradas referencias a los frailes, como “hermanos que son de dicha Cofradía” en las actas previas y de fusión con la Hermandad del Santísimo Cristo de las Penas. En cuanto al inventario de 1709 se enumera la vara del Corrector (figura que representaba a la Orden dentro de las cofradías fundadas por ellos) y un “Sagrado Canon” que recogía indulgencias del rezo de la Corona Dolorosa, propias de la Orden Mínima. La fiesta mariana principal de la Orden era la Purificación de la Virgen, y se correspondía con el día de la Función Principal de la Hermandad de la Estrella, en el que se realizaba la procesión de la Virgen (de Gloria), y años más tarde, tras la fusión con la Hermandad de nuestro Cristo, se leía y juraba el Voto. El pago de una baja renta perpetua, desde 1570, por la capilla en el Convento, los grandes espacios cedidos, o el acceso desde la Capilla al Convento indicarían que la Hermandad se encontraba en una posición privilegiada, con una relación no común con el resto de las Cofradías del Convento de la Victoria.

Otro aspecto importante es la demostración que la Compañía de Cargadores es anterior al docu-

mento que conocíamos hasta ahora (de 1566). El documento más antiguo encontrado es una Real Cédula de 22 de octubre de 1525, cuando la Compañía se encontraba ya en pleno rendimiento, pues exigían “que no se puede cargar ni descargar mercaderías de las Indias sin que ellos lo hagan, por privilegio que tienen de la ciudad para ello”. Existen, por tanto, indicios de una fundación de nuestra Hermandad bastante anterior a la fecha que se le otorga.

De los cargadores de la escritura de 1566 aparecen algunos datos. Entre ellos Pedro Ximenez del Castillo, que falleció en 1573, a bordo del galeón “Santiago el Mayor”.

Juan Bautista fue el patriarca de una familia de hermanos. Casado con Elvira de Abrego, tuvo dos hijos. Cristóbal de Abrego, cuya suegra María Gutiérrez encarga unas misas por su descanso en la Capilla de la Virgen de la Estrella del Convento de la Victoria en 1581. Su hija Felipa, junto con Juan González Carrasco, hacen una donación a la hermandad en 1585. Una gran familia de hermanos de nuestra Hermandad.

No sólo fueron cargadores sus primeros hermanos, sino que encontramos, sobre todo, pilotos y maestros.

En este último documento referido, firman como hermanos, Miguel Jerónimo, piloto, del cual se ha encontrado que también murió ahogado en 1595, viniendo de La Habana, y casado con María Díaz. Juan Maya, o Juan Zarco de Maya, era maestro, alternando su cargo en los navíos “Ntra. Sra. de la Candelaria” y “San Francisco de Paula”. Posiblemente era hermano de las Hermandades de la Estrella y de



San Francisco de Paula, antes de la fusión de ambas. De esta última Hermandad se encontraron datos de Francisco Centurión Garugio, genovés, maestro y dueño del navío “San Francisco de Paula”, que en el argot marineró se denominaba “el león rojo chico”.

Roque Leonardo, que ocupaba el cargo de escribano (secretario) de la Estrella, era natural de Triana, y sólo dos años antes de la fusión de ambas Hermandades se había examinado de piloto.

Diego Rendón, también firmando como cofrade, era Diego Rendón de Rojas, contraamaestre. Era na-

tural de Cazalla de la Sierra, y el documento encontrado se refiere a los bienes del difunto, pues falleció en 1607 en la ciudad de la Plata. O Pedro Juan también era piloto, examinado en 1601 y natural de Llera (Badajoz).

La fundación de la Hermandad del Triunfo de la Cruz y Santísimo Cristo de las Penas, hacia 1644, tuvo como fundamento la adoración del Santo Lignum Crucis, a diferencia del resto de hermandades que, desde el S. XVII se crean para rendir culto a la Cruz alrededor de las que figuraban junto a las fosas de los fallecidos en la epidemia. Desde los primeros

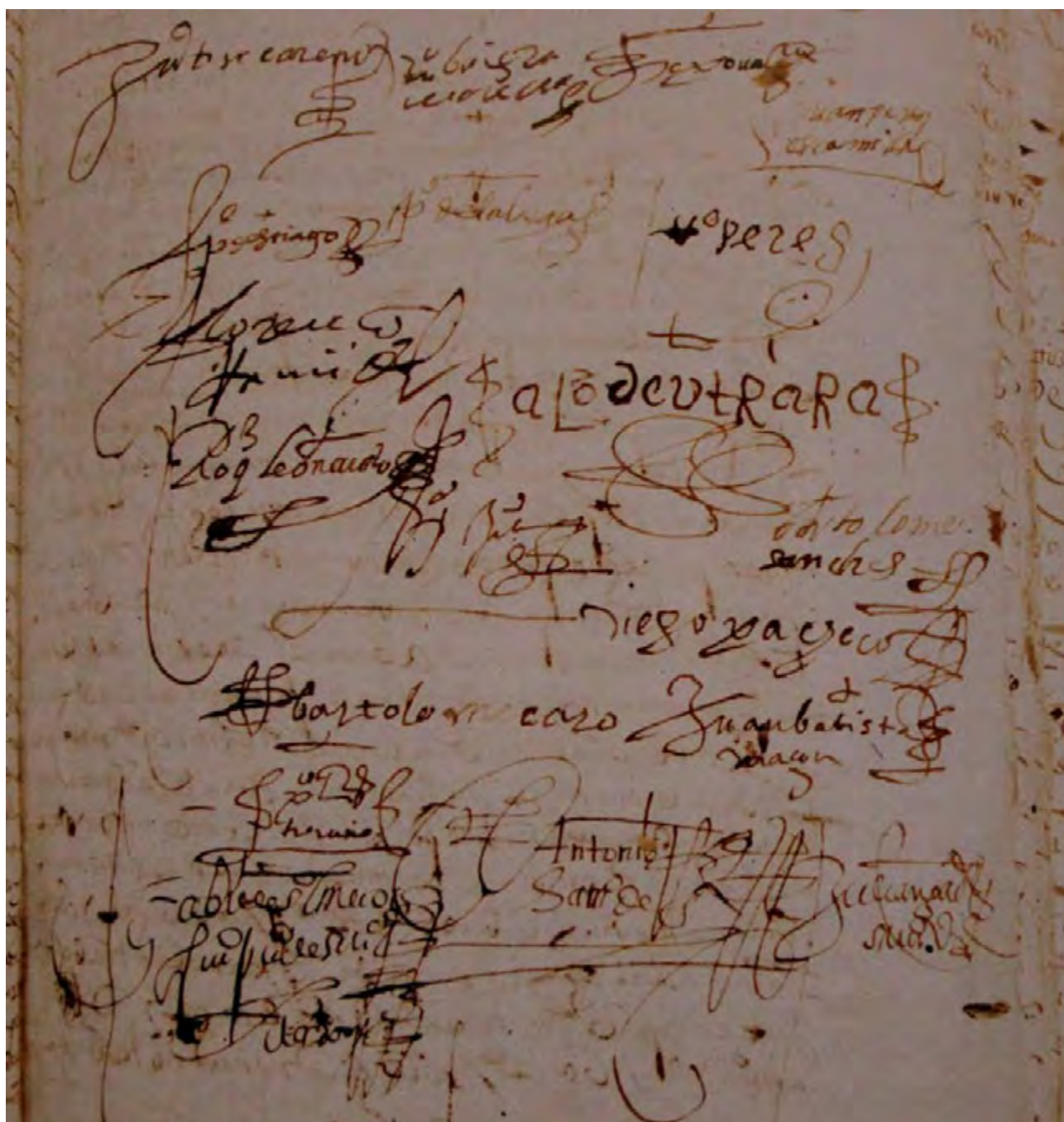


Imagen de uno de los documentos expuestos durante la conferencia pronunciada en el salón de actos de la Casa Hermandad, el pasado 1 de febrero de 2013 por los hermanos Moreno Galindo, donde se visualizan los nombres y firmas originales de primitivos hermanos



TRIANA (SEVILLA) en el Siglo XVII. (Acuarela de Pier María Baldi.—Biblioteca Laureniana de Florencia.)

años de su fundación se contemplaba que la cruz del paso alegórico llevase un hueco para portar el Lignum Crucis perteneciente al Convento de la Victoria.

El Lignum Crucis llegaría al convento años más tarde, posiblemente de una donación de manos de la Familia Fernández de Córdoba, la cual poseía algunos fragmentos de reliquias. Dicha familia poseía certificados de adquisición, en su época, de varias reliquias del Lignum Crucis y de restos de la capa de San Francisco de Paula.

Hemos encontrado en el documento que relaciona a su fundador, Diego Granado y Mosquera, con la carrera de Indias y por diversas vías familiares.

Quizás la elección de Diego Granado y Mosquera a José de Arce para ejecutar la Imagen, se debía a una relación amistosa, debido a que las familias de las esposas de ambos eran conocidísimas en la carrera de Indias, y ambas eran naturales y vivían en el Puerto de Santa María. La segunda esposa de Arce era hija de uno de los mayores comerciantes de Indias, Fernando del Corral.

En años cercanos a la fundación (1644) ya se encuentran documentos de navíos con el nombre de dicha hermandad, como la urca denominada “Triunfo de la Cruz”, cuyo dueño y maestre, Antonio Isasi, relacionamos de manera indiscutible con nuestra Hermandad, aspecto que trataremos más adelante.

Asimismo se han encontrado documentos relacionados con algunos hermanos de las Penas, que firman el acta de fusión con la Hermandad de la

Estrella. Entre ellos Juan Pérez Plata, piloto; Juan Agustín y Juan Franco, mercaderes del comercio con Tierra Firme, todos ellos vecinos y naturales de Triana.

Por parte de la Hermandad de la Estrella firmaron el acta de fusión un escaso número de hermanos, en comparación con los numerosos de la Hermandad de las Penas. De los diez hermanos que firman por la Estrella, llama la atención que la mitad no sabía firmar, más aún, cuando uno de ellos era el mismísimo mayordomo.

Histórica y anecdóticamente, encontramos diversos navíos con los nombres de nuestros Titulares, quedando de manifiesto la relación de éstos con nuestra Hermandad, de ésta con la mar.

Así, aparecen navíos como “Nuestra Señora de la Estrella”, 1643; “Nuestra Señora de la Estrella y Santa Beatriz”, 1645; “Nuestra Señora de la Estrella y San Antonio”, del general Antonio de Isasi, de 1647; navío “San Francisco de Paula y Nuestra Señora de la Estrella” (vemos en este caso una relación directa con nuestra Hermandad por el nombre de las dos advocaciones unidas). En este caso su capitán Juan de Ayala también era dueño de la embarcación. Este capitán también pilotó el “Triunfo de la Cruz”.

Igualmente se cita la nao “Nuestra Señora de la Estrella y San José”, 1656. Aquí contemplamos a San José, patrón de los carpinteros que carenaban los navíos, y que en estos años ya se habían incorporado a Nuestra Hermandad. Otros como el navío “Nuestra Señora de la Estrella y Santo Tomás”, de 1671; navío “Nuestra Señora de la Estrella y Santa Teresa de



Jesús” donde vemos la relación con la Orden Carmelita, convento que se encontraba muy cercano a la Victoria.

Ya en 1690 nos topamos con el navío “Nuestra Señora de la Estrella” que sale para Tierra Firme con la flota del marqués del Vado del Maestre, así como posteriormente en 1706 encontrar el registro de ida del navío “Nuestra Señora de la Estrella, San José, San Francisco de Paula y San Cayetano”.

Se han encontrado otros documentos que nos desvelan la parte humana, sus debilidades, sus pleitos, el contrabando, el cambio de propiedad y la “muerte” de los navíos... la venta de sus piezas... pero lo aplazaríamos a otros momentos, por su extensión.

Como hemos adelantado, son destacables las figuras de Antonio de Isasi Idiáquez y del Marqués del Vado del Maestre, que sólo por ellos mismos nuestra Hermandad puede tener el título de Ilustre.

Antonio Isasi Idiáquez era Caballero de la Orden de Santiago y de la Orden de Calatrava. Fue Capitán General de las provincias de Chile. Cuando comenzaba su carrera en su flota llevaba los navíos “El Triunfo de la Cruz”, “Nuestra Señora de la Estrella y San Antonio” y el “Nuestra Señora de la Estrella y San Francisco de Paula”. La relación con nuestra Hermandad es indiscutible.

En relación con el Marqués de Vado del Maestre, D. Diego Fernández de Córdoba y Lasso de la Vega, exponemos el documento más emotivo encontrado, por lo inesperado, y que hace referencia a la fe que pronto los hombres del mar tuvieron a Nuestro Cristo una vez que se fusionaron ambas Hermandades. Era el año de 1690 cuando (como hicimos referencia) el navío “Nuestra Señora de la Estrella” zarpó junto con el navío “Santo Cristo de las Penas” con destino a Portobello. Ambos navíos pertenecían a la misma flota, del marqués del Vado del Maestre. Es verdaderamente conmovedor pensar que esos dos



Pintura o Cuadro del Puerto de Sevilla en el siglo XVI



barcos con el nombre de nuestros Titulares surcaron el Atlántico juntos. Una cofradía, con dos pasos, a través de la mar.

En 1704 se produjo un incendio en el Convento, que según los historiadores de la época ardió hasta las campanas. El comercio con América se había trasladado definitivamente a Cádiz y la soledad se apoderaría de la Hermandad y del Convento, tras más de siglo y medio de tránsito y ajeteo de navegantes.

Juan de la Puerta realizó una crónica en verso del suceso. En el romance, además de indicar como se destruyó el Convento y como acudieron todos los vecinos de Triana a ayudar, hace referencia a nuestro Cristo. Es la única imagen que nombra de todas las que se encontraban en la Iglesia, y el romance recoge la oración que ante El rezaron los Mínimos para que los protegiese de la desgracia:

(un religioso)

menospreciando las llamas
sacó las Divinas Formas
del sagrario donde estaban
A su ejemplo los demás
santos varones sacaban
libres de tan grave riesgo
las reliquias sacro santas
y entre ellas la Sacra Esfinge
la hermosa imagen sagrada
del Cristo, que de las Penas
tiene el título y exclaman
todos diciendo: Señor
en tal pena nos ampara
pues por ser remedio de ellas
con este nombre os aclaman.
esta religión por Vos
sean sus penas remediadas”

*Jose de la Puerta (1704)
Fondo Antiguo. Universidad de Sevilla*



Puerto de Sevilla, Siglo XVI

Juan Dobado



Al igual que no me pregunto por qué respiro, la Fe forma parte de mi vida como el aire cada segundo para poder vivir. La Fe no es cuestión de preguntarse continuamente por lo que no se entiende, sino de entender todo desde la Fe, intentando afrontarlo todo con una mirada diferente, incluso con eso que no dominamos, que no está en nuestras manos, por eso es Fe, porque no lo tenemos todo controlado, solo el Señor lleva el timón, ¿puede haber mejor guía que el que nos ha creado y nos ha salvado sólo por amor?

Pura Romero

La respuesta en mi caso es simple y sencilla. Nací hace 63 años en el seno de una familia creyente, cristiana y apostólica, y, lo más importante, practicante. Ellos me transmitieron poco a poco según iba creciendo, la Fé que, a su vez, habían aprendido de sus mayores. Esto, más todo a lo largo de mi vida adolescente, madura y ahora que lo blanco afecta a mi cabello, fue creciendo en mí y era Fé tan arraigada en mi corazón que me ha ayudado en momentos dolorosos que mi familia y yo hemos vivido a lo largo de los años.

La Fé me ayudó a esperar tras un día de lluvia, la salida del sol, y que siempre en cualquier hecho doloroso, hay algo positivo. La Fé me ha ayudado a dar gracias a Dios por todo lo que me dá, que no merezco. Profesora de Geografía e Historia y Arte en Secundaria y Bachillerato, mis creencias me han impulsado a ayudar al que lo necesitaba. He comprendido a mis alumnos, les escucho, porque detrás de un violento, rebelde o negado a estudiar, hay unos problemas a veces difíciles de superar. ¿Qué fácil ha sido para mí durante estos 43 años de docencia, comprenderlos, ayudarlos, alegrarme con sus éxitos y llorar con sus penas!

Estimulada por mi Fé, en los momentos durísimos de los 4 años de la enfermedad de mi marido, le serví de apoyo y cuando se marchó al encuentro con Dios creyendo que yo no sabía la gravedad de su enfermedad.

Te doy gracias Señor por mis creencias, por mi Fé.

Margarita Villalobos



Creo en Dios porque he tenido la inmensa alegría de disfrutar de su cercanía desde pequeña en mi familia, porque mis padres me supieron inculcar que DIOS existe y que está entre nosotros, y su presencia ha trascendido en todo lo que ha acontecido en mi vida.

Creo en Dios porque de mayor he ido adquiriendo la formación necesaria para poder comprender su hermoso mensaje y poder así transmitir a los míos su GRANDEZA, que para mí se traduce en vivir el amor y el respeto con los demás.





AQUELLOS NIÑOS

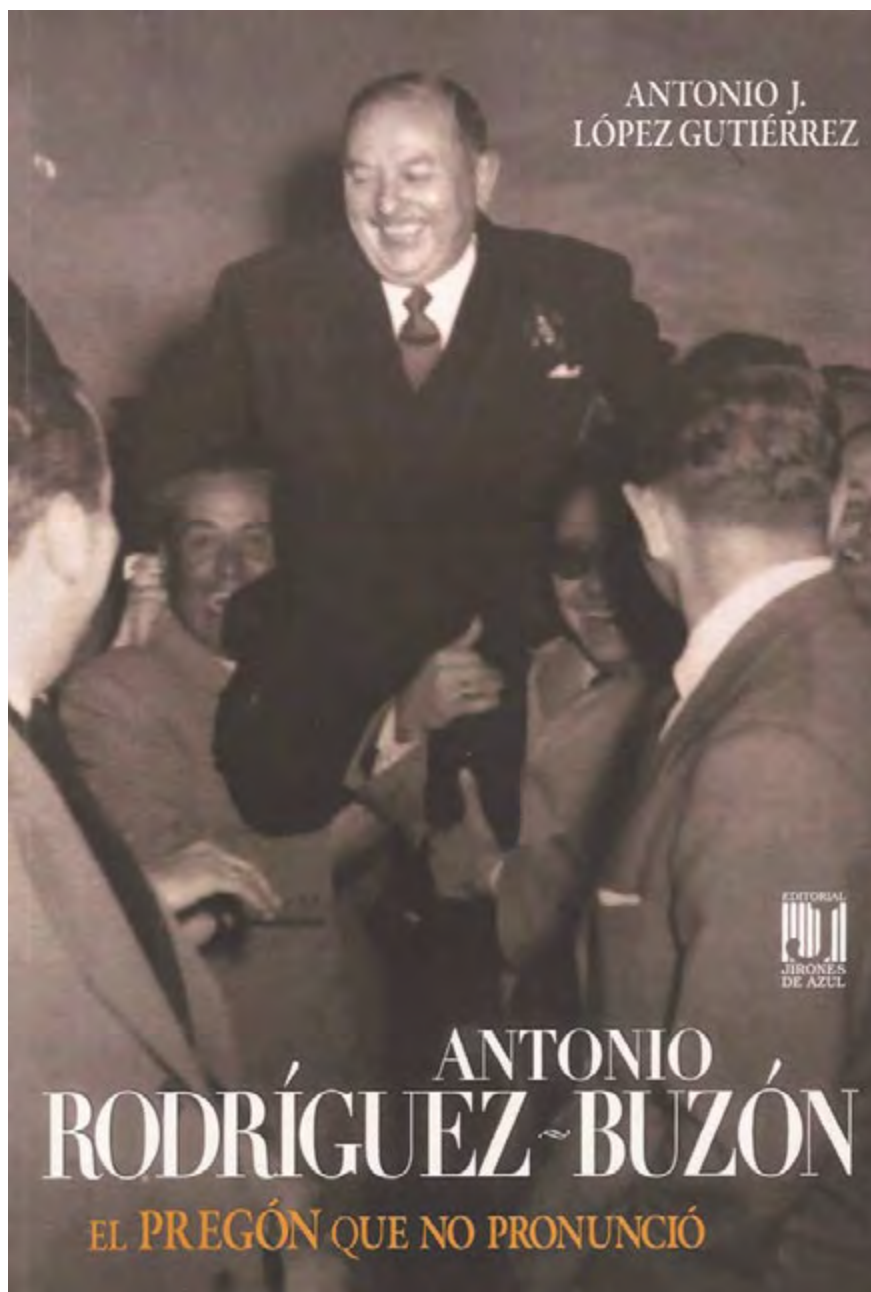
Antonio Cattoni

El instante que está guardado en alguno de los pliegues más íntimos de la memoria. Sucedió en Triana, cuando los teléfonos tenían cinco dígitos. Es el retrato de reportajes gráficos Miranda, con estudio en el número 92 de la calle san jacinto. Era la primera vez que los niños salían de nazareno. La Virgen de la Estrella preside la escena en su macareno paso de palio salteadillo de leves claveles blancos, apenas algodones que parece que sujetan a la miniatura de la Caridad del cobre. Un exiguo repertorio de velas rizadas, tan estilizadas como el gusto de la época sugería, como la capacidad económica de la hermandad entonces requiriese. Encendidas las tandas superiores. No iluminan la cara de la Estrella en mayor medida que el fogonazo del fotógrafo que hace restallar como un látigo de brillo la plata de los respiraderos.

El chiquillo de la izquierda, orgulloso, encara directamente el objetivo, alzando levemente la cabeza, abrazando el ancho capirote donde se recorta el guante de algodón. Con la derecha sostiene la varita de madera, ligeramente inclinada, como un santito barroco. Un bullón sobre la cintura delata un puñado de caramelos por dentro. Sus ojillos vivarachos parecen tan oscuros y precisos como la botonadura de la túnica, en la que se intuye un ancho dobladillo casi a ras de suelo, donde destellan como escaques de ajedrez las viejas losas del añorado San Jacinto.

Dos escoltas, dos soldadillos de la Virgen. Siempre niños delante de Ella, por mucho que hayan transcurrido los acontecimientos y las cosas hayan buscado su propio afán. Ante la Estrella, siempre idénticamente inocentes, constantemente trianeros, vitalmente distintos. La foto es la prueba, aunque en un obstinado pliegue de la memoria, permanezca imborrable el instante. Aunque un postiguillo de sus corazones sólo tenga vistas a esta irrepetible escena de la esforzada Triana. Dos niños y su siempre madre, brillante Estrella.





*Manzanilla
Virgen
de la Estrella*

Un soneto inédito de Buzón para La Estrella

En este año en el que se cumple el centenario del nacimiento de Antonio Rodríguez Buzón, traemos a estas páginas un soneto que puede ser inédito, dedicado a la Virgen de la Estrella para la que el poeta escribió también otros primorosos versos que todos los hermanos recuerdan. Antonio López Gutiérrez, autor del libro “Antonio Rodríguez Buzón. El pregón que no pronunció.” editado por Jirones de Azul, encontró entre las carpetas del poeta que estuvo revisando, un puñado de folios que, convenientemente ordenados, tenían la estructura de un Pregón, con material

que usó para el suyo de la Semana Santa de 1956 y otro material que desechó, aunque usó parcialmente para publicaciones posteriores. Entre estos escritos aparece un soneto endecasílabo dedicado a la Virgen de la Estrella. Parece que es inédito entre las publicaciones de Rodríguez Buzón aunque no podemos estar seguros de que no se publicara en alguna revista o boletín dedicado a las cofradías. En todo caso, está lleno de hermosura y viene aquí como homenaje al centenario de uno de los más grandes poetas que ha tenido la Semana Santa de Sevilla.



"Estrella refulgente de la pena,
que en reflejo sublime de consuelo
caminas dolorosa bajo el cielo
del que eres purísima azucena

Estrella luminosa que encadena
a tu llanto doliente en raudo vuelo
la saeta que canta en desconsuelo
y la Salve que a tu mirar se apena

Estrella de pasión que por la orilla
donde deja tu lágrima la huella
haces brotar la gracia sin mancilla

Estrella sin igual, bendita Estrella
orgullo de Triana y de Sevilla
Estrella inapagable, dulce Estrella





1963

ANIVERSARIO

2013

VIVIENDO NUESTRA CASA